

Historias de Nuestra Tierra

Me lo contó mi abuelito



Historias de Nuestra Tierra

Me lo contó mi abuelito



FUNDACIÓN DE COMUNICACIONES, CAPACITACIÓN Y CULTURA DEL AGRO / FUCOA
MINISTERIO DE AGRICULTURA - MINISTERIO DE EDUCACIÓN



FUCOA
Ministerio de
Agricultura

Gobierno de Chile



**Edición, Diseño y Producción:
Fundación de Comunicaciones, Capacitación
y Cultura del Agro, FUCOA,
del Ministerio de Agricultura**

Diseño Gráfico y Diagramación:
Caroline Carmona Aravena
Unidad de Diseño FUCOA

Ilustraciones:
Katerina Gleboff Silva

Corrección de textos:
Prensa y contenidos de FUCOA

Orientaciones didácticas para la lectura:
Valeria Zunino Edelberg
Melissa García Cristópulo
Profesoras de Educación General Básica (PUC)
Ministerio de Educación

Derechos Reservados:
Inscripción N° 212.474 del Registro de Propiedad Intelectual.
ISBN: 978-956-7215-43-0
Santiago de Chile /2011/ FUCOA

Impresión: Gonsa





Índice

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
PRÓLOGO	9
Primer lugar / El entierro , Matías Caces Yévenes, Victoria, Región de La Araucanía	14
Segundo lugar / Amiga de la maldad , Josefa Quila Murillo, Las Cabras, Región de O'Higgins	18
Pueblos Originarios / El espíritu de Maiku , Yumara Peralta Taucare, Camiña, Región de Tarapacá	20
GANADORES REGIONALES	
REGIÓN DE ARICA	
Primer lugar / Ticnamar, pueblo precordillerano, Sharay Cristal Veliz Castro, Arica	22
Segundo lugar / Mi Jach'a Tata Juan, Pagssi Liwen Aníñir Flores, Arica	26
REGIÓN DE TARAPACÁ	
Primer lugar / Cuando el campo se vuelve rojo, Francisca Montserrat Varela Carvajal, Alto Hospicio	29
Segundo lugar / La música en las montañas, Emiluz Susana Mamani Castro, Camiña	33
REGIÓN DE ANTOGASTA	
Primer lugar / Un día en la panadería, Dafne Daniela Yufra Saire, Chiu Chiu	36
Segundo lugar / No me quiero ir de mi pueblo, Ivannia Anaí Orellana Araya, Caspana	39
REGIÓN DE ATACAMA	
Primer lugar / La nubecita milagrosa, Daniel Leiva, Copiapó	42
Segundo lugar / La fábula del Alicanto, Nelson Leiva, Copiapó	46
REGIÓN DE COQUIMBO	
Primer lugar / Monedas de oro, Camila Vicencio, Combarbalá	52
Segundo lugar / Aventura en el bosque, Leyla Pizarro Cortés, La Serena	54
REGIÓN DE VALPARAÍSO	
Primer lugar / La lección de Efraín, Josué Leiva, Putaendo	56
Segundo lugar / Nelson y la tribu linca, Nelson Páez, San Felipe	60

REGIÓN METROPOLITANA	
Primer lugar / La araña Tirula, Maximiliano Valdés Garcés, Quilicura	64
Segundo lugar / La familia en el campo, Lissete Valentina Marchant, Estación Central	68
REGIÓN DE O'HIGGINS	
Primer lugar / Las misiones en el inca, Valentina Díaz Toro, San Vicente	71
Segundo lugar / Todo no se puede tener, Josefa Antonia Quila Murillo, Las Cabras	74
REGIÓN DE MAULE	
Primer lugar / El joven y la sirena, Francisco Javier González Rojas, San Rafael	76
Segundo lugar / Una historia de amor, Lukas Camilo Rojas Rojas, San Clemente	80
REGIÓN BIOBIO	
Primer lugar / El angelito del zanjón seco, Juan José Aldea Sanhueza, Quilleco	84
Segundo lugar / Sepultado bajo la mina, Ivanna Montserrat Cuevas, San Pedro de la Paz	86
REGIÓN ARAUCANÍA	
Primer lugar / Cuando corría el tren, Valentina Sáez, Carahue	89
Segundo lugar / La guagua que llora alrededor de la laguna, Soledad Fuentes, Perquenco	93
REGIÓN DE LOS RIOS	
Primer lugar / Mi abuelo me lo contó, Jonathan Eduardo Moreno Carillo, La Unión	95
Segundo lugar / El milagro de Anselmo, Leandro Yonathan Miranda Ruiz, La Unión	98
REGIÓN DE LOS LAGOS	
Primer lugar / Los kalkun del Bolsón, Paula Castillo Álvarez, Río Negro	102
Segundo lugar / Petición concedida, Tamara Pillancar Cárdenas, Río Negro	105
REGIÓN DE AYSÉN	
Primer lugar / Los caballos en peligro, Yovani Torres Antillanca, Coyhaique	108
Segundo lugar / La laguna del toro, Miguel Ángel Chiguay Mancilla, Coyhaique	111
REGIÓN DE MAGALLANES	
Primer lugar / El eterno aventurero, Constanza Mabel Zurita Pacheco, Punta Arenas	114
Segundo lugar / Rayo y Tuerto, Fernanda Alvarado Alvarado, Laguna Blanca	118





Presentación

Una vez más, el Ministerio de Agricultura y el Ministerio de Educación han unido sus esfuerzos y capacidades para publicar esta nueva versión de la Antología “Me lo contó mi abuelito”. Este libro reúne los trabajos ganadores nacionales y regionales de la categoría infantil y juvenil de la décimo novena versión del concurso literario “Historias de Nuestra Tierra”.

Hace 19 años, el Ministerio de Agricultura, por intermedio de la Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro (FUCOA) se dio a la tarea de rescatar tradiciones, costumbres y leyendas propias del mundo rural y fue hace 13 años, que, en una iniciativa conjunta con el Ministerio de Educación, se incluyó una categoría especial para menores de 18 años, la que se denominó Me lo contó mi abuelito.

El objetivo de esta alianza fue -además de rescatar costumbres, tradiciones y leyendas del campo, desde la perspectiva de los niños y adolescentes- fomentar la lectoescritura en los alumnos de zonas rurales, la comunicación entre éstos y sus mayores y la valoración del conocimiento transmitido de generación en generación.

Sin duda, el objetivo propuesto por ambos Ministerios se ha cumplido. Cada año, se reciben cientos de trabajos escritos por alumnos de todo el país, que narran historias o leyendas que han escuchado de sus mayores, que cuentan sus costumbres o bien relatan su propia experiencia de vida.

Son textos donde los niños y adolescentes dan lo mejor de ellos mismos y con sus palabras nos adentran y nos enseñan un mundo a veces desconocido y muchas veces añorado por quienes viven en la ciudad. Pero, más que esto, la riqueza de este trabajo está en que preserva un patrimonio cultural inmaterial que forma parte de nuestra identidad, enraizada en el campo y en la agricultura.

Por último, felicitamos afectuosamente a los ganadores de esta décimo novena versión del concurso “Historias de Nuestra Tierra”, en especial a los de la categoría “Me lo contó mi abuelito”, quienes podrán ver su trabajo publicado en esta Antología, la que llegará a todos los colegios del país.





Introducción



Francisco Contardo Morandé

Vicepresidente Ejecutivo
Fundación de Comunicaciones,
Capacitación y Cultura del Agro,
FUCOA.

La mayor parte de los productos que genera la agricultura surten a la industria alimentaria, y muchos de estos productos salen al extranjero. Es allí donde la trazabilidad es clave, es decir, el historial del producto. Pero este historial no se reduce al ADN biológico, a los métodos de cultivo, a la tecnificación de los procesos, a los sistemas de riego, su inocuidad, adecuado envasado y condiciones de envío a destino. Sino que además existe una suerte de “trazabilidad cultural” detrás de un “producto Chile”. Y es que nosotros podemos mostrar y difundir que tras ese producto embazado y enviado al extranjero con alto nivel, hay tradiciones, costumbres, creencias, historias, folclore, paisajes, una forma de vida, que otorga un valor adicional y que constituye una marca país.

Es por ello, que nuestro trabajo tiene sentido, y me siento orgulloso de dirigir una Fundación, que con casi 30 años de historia, organiza un concurso de relatos e historias rurales de alcance nacional.

Este concurso, que año a año realizamos por encargo del Ministerio de Agricultura, ha visto además como el Ministerio de Educación también se ha plegado a él a través de la impresión y distribución de este libro sobre la categoría “Me lo contó mi abuelito”, que distribuye por todo el país.

También este año contamos con el valioso apoyo de la Red Educacional SNA Educa (ex Codesser) donde este material está siendo utilizado en el aula de más de una veintena de colegios técnicos agrícolas e industriales. A ellos se suma el apoyo de El Mercurio y sus diarios regionales, así como de la Asociación de



Criadores de Caballos Chilenos y del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. También agradecemos a los radios y canales de TV, especialmente de regiones, que han entregado cobertura a las diversas etapas del concurso.

No puedo dejar de agradecer a la Primera Dama, Cecilia Morel, que por segundo año consecutivo respaldó al concurso “Historias de Nuestra Tierra” en calidad de presidenta del jurado. Jurado ad honorem que este año fue realmente de primer nivel, con verdaderas leyendas y autoridades indiscutibles de las letras, el folclore, la educación y nuestra historia. Esto tanto para el jurado nacional, como para los jurados regionales que hicieron la preselección.

Este año el concurso se modernizó y por primera vez fue posible enviar online los cuentos, historias y poesías a través del nuevo sitio web www.concursocuentos.cl. Allí también están las ediciones anteriores de esta categoría, con sus guías de trabajo, para ser descargadas por los maestros y alumnos en los liceos, escuelas y colegios de todo el país.



Nos hemos enterado también a través de la Dibam, que gracias a nuestra alianza con ellos, el Fondo Fucoa de la Biblioteca Nacional, donde se guardan estos cuentos, está siendo visitado asiduamente por diversos creadores y es así como ya ha habido radioteatros y proyectos audiovisuales basados en las historias del Concurso que con nuestro patrocinio serán presentados a los canales de TV.

El próximo año queremos seguir creciendo con esta iniciativa, a través de más alianzas como estas que nos permitan, en un esfuerzo público-privado, difundir las tradiciones de nuestro campo, llegando de una mejor manera a la ciudad con nuestra cultura rural.

Y es así, que cuando nos preguntan por qué una fundación relacionada a la cultura está ligada al Ministerio de Agricultura, respondemos de forma natural con la frase del Presidente Piñera cuando dice que “la agricultura es más que una actividad económica, es una forma de vida para más de tres millones de chilenos”.





Prólogo



Cecilia Morel Montes

Primera Dama
de la Nación

Presidenta
Jurado Nacional

Para poder desarrollarnos como país, lograr un crecimiento más justo e igualitario y una sociedad que permita que cada chileno y chilena potencie sus talentos y habilidades, es necesario que conozcamos nuestra historia, nuestras raíces. Saber cómo Chile llegó a convertirse en el país que es hoy.

Esas historias surgen de nuestra tierra, desde todas las localidades y rincones del país, desde lugares y tiempos remotos que vivieron nuestros ancestros y se han transmitido de generación en generación. Para amar nuestro país, tenemos que primero descubrir sus historias y la vida de miles de chilenos que a través de los años la han construido.

Es por esto que considero un honor y un privilegio ser la presidenta del jurado del concurso “Historias de Nuestra Tierra”, que hace 19 años organiza el Ministerio de Agricultura, a través de la Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro (Fucoa). Este concurso se ha dado la tarea de rescatar las tradiciones, costumbres, relatos y vivencias del sector rural de nuestro país.

Por segundo año consecutivo, participé como jurado en la categoría “Me lo contó mi abuelito” y nuevamente, disfruté y me emocioné con los cuentos que llegaron. No fue fácil seleccionar la historia ganadora, uno quisiera premiar a todos los niños y adolescentes por el interés con que participan y por lo valioso que es para el país contar con las historias que ellos escriben.



A nivel nacional, el cuento que recibió el primer lugar en esta categoría fue “El entierro”, escrito por Matías Thomas Caces Yévenes, (14 años) de la localidad de Pailahueque en la comuna de Ercilla, Región de La Araucanía. El relato da cuenta de cómo se entremezclan el mito y la superstición con historias reales.

El segundo lugar fue para “Amiga de la maldad” de Josefa Antonia Quila Murillo (12 años), de la localidad de Las Cabras, Región de O’Higgins. Antigua leyenda de un hecho que habría ocurrido en el sector de La Canoa en Santa Elena El Peral.

Se hizo un reconocimiento especial para aquellas historias de pueblos originarios que participaron. En la categoría “Me lo contó mi abuelito” el premiado fue “El espíritu de Maicu (Cerro Jachura)”, escrito por Yumara Peralta Taucare (12 años) de Camiña en la región de Tarapacá. Relata una experiencia que le habría ocurrido a su abuela y bisabuela en el pueblo de Chiapa.

Esta Antología presenta los trabajos ganadores nacionales y regionales y cada uno de ellos significa un importante valor literario, artístico y humano; s una forma de conocer nuestras raíces, de valorar la identidad de cada rincón de Chile y de valorar también las historias que nuestros familiares han querido transmitirnos.



Orientaciones didácticas para la lectura

El proceso de la lectura comprensiva

El trabajo en la sala de clases con estos textos que rescatan la tradición oral permite que niños y niñas, de diferentes edades, conozcan situaciones que les ayuden a comprender y respetar las expresiones cotidianas de los pueblos en las diferentes regiones de nuestro país.

Orientaciones didácticas

Para lograr una comprensión lectora de los textos que niños y niñas leen, es necesario implementar recursos que permitan un desarrollo de su pensamiento, es decir, utilizar estrategias durante los tres momentos de la lectura.

Primer momento / Antes de la lectura

Este es el momento para activar los conocimientos y experiencias previas de las y los estudiantes. Para la consecución de este objetivo, se realizan predicciones sobre el contenido del texto que se leerá y se realizan actividades tendientes a conocer lo que niños y niñas saben acerca del tema del texto.

Segundo momento / Durante la lectura

Este es el momento en que el texto es leído en silencio o en voz alta. Dependiendo del nivel lector de los estudiantes o de la complejidad del texto, puede ser leído por el docente. También, se realizan predicciones, se hacen preguntas, se subrayan ideas, expresiones o palabras clave para la comprensión. Es un momento de lectura activa.

Tercer momento/ Después de la lectura

En este momento se confirman las predicciones realizadas antes de leer. Luego se realizan variadas actividades de comprensión a través de preguntas de diferente nivel de dificultad y una diversidad de actividades que apuntan a profundizar el sentido del texto.

Tres tipos de preguntas

Es necesario que las y los docentes realicen distintos tipos de preguntas con el fin de ayudarles a comprender el significado de los textos leídos con profundidad y sentido crítico.

Preguntas de información explícita

Este tipo de pregunta exige una comprensión superficial del texto, puesto que solicita información sobre elementos que aparecen literalmente en él.

Preguntas de información implícita o inferencial

La respuesta está implícita en el texto.
Este tipo de preguntas apela a una comprensión más profunda, en la que niños y niñas deben reflexionar o vincular diferentes informaciones del texto.

Preguntas personales

En este tipo de preguntas la respuesta se encuentra en el conocimiento del lector, apuntando a la explicitación de un punto de vista personal y crítico acerca de un tema.

A continuación, se presentan orientaciones didácticas para trabajar en el aula con textos que resultaron ganadores en el concurso "Historias de Nuestra Tierra"*, categoría "Me lo contó mi abuelito". Se incorporan sugerencias para textos orientados a la enseñanza básica y media.



JURADO NACIONAL / Categoría "Me lo contó mi abuelito"
19º CONCURSO DE HISTORIAS DE NUESTRA TIERRA
CUENTOS Y POESÍA DEL MUNDO RURAL



Presidenta del jurado:

Cecilia Morel,
Señora de S.E. Presidente de la República,
Sebastián Piñera E.

Natalia García Céspedes
Coordinadora del Plan Nacional de Fomento de la Lectura,
Ministerio de Educación

Miguel Gutiérrez Lazo
Profesor, folclorista y fundador de los conjuntos
Graneros y Los Grillitos

Francisca Aninat Ureta
Periodista y escritora





Alumnas de la Escuela San Francisco de Chiu Chiu,
Región de Antofagasta.

Giuliana Tiare Ayabire Galleguillos, 3^{er} año básico

Katerine Laura Colque, 4^o año básico

Edilia Guacucano Zórica, 4^o año básico

Dafne Daniela Soledad Yufila Saire, 3^{er} año básico

PREMIADOS
NACIONALES Y REGIONALES
CATEGORÍA
Me lo contó mi abuelito



GANADORES NACIONALES

PRIMER LUGAR NACIONAL

Matías Thomas Caces Yévenes

14 años

1º Medio, Liceo B-10 Jorge Alessandri R.

PAILAHUEQUE, COMUNA DE ERCILLA

REGIÓN DE LA ARAUCANÍA



El Entierro

Parecía que algunas cosas son sólo cuentos y cosas del pasado pero eso no es así, pues aún existe la brujería y los martes y viernes se suele escuchar en las noches al Tué Tué. Aún viven muchos testigos de cuentos y leyendas reales y una de ellas es ésta.

Se contaba y era tema de conversación en las esquinas y bares el hecho misterioso que pasaba en calle Prat esquina Balmaceda de Pailahueque. Allí vivió, por muchos años, una anciana llamada Margarita que, entre otras cosas, era partera, o sea, recibía a las guaguas recién nacidas, les cortaba el ombliguito a cuatro dedos y los amarraba para con ellos amarrarle la vida.

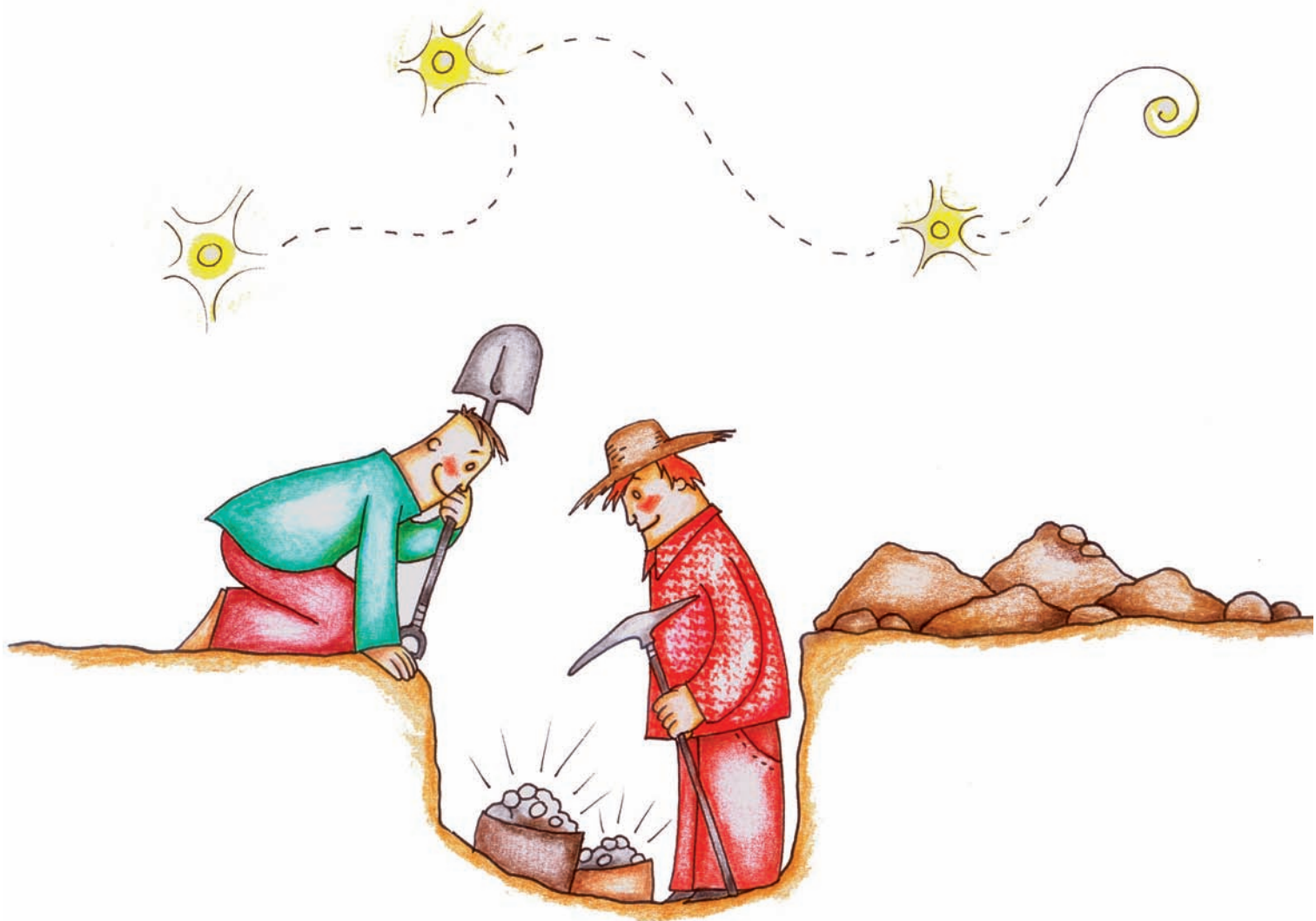
La casa de un solo piso, tenía un pasillo al medio y tejas como techo. Decían que allí había un entierro y que los martes y viernes había visiones fantasmales y ruidos espeluznantes que asustaban a la gente. También se afirmaba que una luz brillante, como una gran luciérnaga, se desplazaba flotando, indicando la presencia de un entierro que se corría permanentemente.

Todo eso parecía sólo un cuento y algunos se reían de ello, pero sucedió que una mañana el pueblo se despertó inquieto y todos fueron a presenciar un gran hoyo que alguien había hecho en la calle frente a aquella casa, justo frente al pasillo.

Era un orificio de un metro y medio y la tierra que de él sacaron estaba desparramada por todos lados.

Aquellos que lo hicieron, al parecer, debieron huir presurosos. La casa estaba cerrada y por más que golpearon no apareció nadie; se habían marchado. De esta manera apareció la duda sobre el entierro, su existencia, su tesoro, en fin... Muchos comentarios que dieron motivo a discusiones, conversas y dudas por muchos años, en aquel pueblo, poblando de imaginaciones a mis abuelos, mis tíos y a toda la gente.

Más, un buen día, unos tíos y sus amigos que fueron a un torneo a un campo de Victoria se encontraron con el vecino sospechoso de encontrar el entierro y de apellido Arroyo. El hombre, fuerte y famoso por sus





peleas callejeras que duraban horas, al verlos sonrió y los saludó con mucha alegría y entre trago y trago contó la verdad.

- Sí -afirmó- decidí desafiar el entierro con otro amigo que no nombraré. Primero, llegaron ruidos extraños y gritos espantosos que hacían parar los pelos, y entre esos ruidos apareció de pronto una luz en el pasillo. Se movía como candelilla de un lado para otro en vaivén, después salió a la calle y al otro lado de la vereda de arena blanca, de improvviso se hundió en la tierra. Entonces escarbamos con pala y picota poco más de un metro, hasta que tocamos algo. Eran dos cántaros con monedas de plata que sacamos rápidamente, los envolvimos en un saco y decidimos tomar todo lo nuestro y marchar de allí para siempre. Ahora sé que estoy muy cerca de mi partida y por ello el próximo sábado me iré de aquí a Santiago y no volveré.

- ¿Así que lo del entierro y todo eso fue verdad?— preguntó uno.

- ¡Sí! -Arroyo respondió- fue verdad, verdad como esa luz que me alumbraba -afirmó- haciendo una cruz con sus dedos que besó, mostró la lámpara que nos alumbraba y mirando al cielo se despidió.

FICHA PARA UNA LECTURA COMPRENSIVA

Segundo año medio

El entierro

ANTES DE LA LECTURA

- Presente el título de la historia y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- Formule preguntas relacionadas con el tema de la lectura. Pregunte a sus estudiantes si han oído hablar de los entierros y en qué consisten. Si no conocen el tema, contextualícelo: Se dice que los entierros corresponden a fortunas y tesoros que fueron enterrados para evitar que se los robaran, ya que no había otra forma más segura de resguardarlos. Muchas veces los dueños de los entierros morían sin haber entregado las coordenadas de la ubicación, por lo que se hacía muy difícil descubrirlos. Se dice que donde hay un entierro aparece una luz que indica su ubicación. También se dice que tienden a “correrse” para que la gente no los encuentre.
- Invite a los estudiantes a escuchar con atención la leyenda “El entierro”.

DURANTE LA LECTURA

- Durante la lectura del texto, realice detenciones e invite a los niños a realizar predicciones (¿qué creen que sucederá?) y a aclarar el significado de palabras o expresiones desconocidas.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- ¿Qué decían que ocurría en la casa de calle Prats?
- ¿Qué quiere decir la siguiente expresión del texto: “decidí desafiar al entierro”?
- ¿Por qué la gente comenzó a creer en la existencia del entierro?
- ¿Qué sucedió con la casa luego del incidente de la aparición del agujero?
- Relata cómo Arroyo y su compañero encontraron las monedas de plata.
- ¿Qué decidió hacer Arroyo luego de encontrar las monedas?





GANADORES NACIONALES

SEGUNDO LUGAR NACIONAL

Josefa Antonia Quila Murillo
5º Básico, Escuela G-496 Valdebenito
LAS CABRAS
REGIÓN DEL LIBERTADOR BDO. O'HIGGINS



Amiga de la maldad

Cuenta la leyenda que en Santa Elena El Peral, sector La Canoa, ocurrió hace 50 años esta historia. Vivía una anciana llamada Felicia con sus hijos ya adultos: tres hombres y una mujer, quien ayudaba en todos los quehaceres a la anciana.

Felicia era una gran costurera de ropa de huaso, todos los hombres de la localidad y afuerinos le mandaban a hacer sus ropas. Existía mucha envidia contra ella y su hija, en especial de una mujer llamada Delia, ya que a ellas les iba muy bien con su trabajo.

Delia las visitaba a menudo y alababa el trabajo de éstas. Un día, llegó a la casa de la Felicia, llevando consigo unas bellas y grandes naranjas; la anciana, ocupada, las depositó en un canasto. Cuando Delia abandonó el hogar, la anciana decidió comer una de las frutas que les había llevado; pasó el día como todos, en la tarde, la anciana arregló su brasero y se dispuso a tomar mate.

Estaban todos junto al brasero, cuando de repente por un ventanal de la antigua casa, entra un tremendo pájaro negro y cae al brasero, dio vuelta las teteras, volaron las cenizas y cuando ya todo volvió a la calma se dieron cuenta de que el pájaro había desaparecido.

Esa misma noche, la anciana cae enferma sin saber por qué, acuden con ella a la posta de Alhué y el doctor dice que todo está normal.

Vuelven a casa y pasan los días, la anciana sigue muy enferma.

A los pocos días fallece. Delia apareció el día del velorio de la anciana con un brazo vendado, preguntaron qué le había pasado y dijo que se había caído. Pasó un tiempo y la hija de Felicia volvió a la posta de Alhué, ya que se sentía muy mal por la muerte de su madre. Ahí se entera que Delia había llegado de urgencias una noche con un brazo quemado, todo esto quedó como si nada. La hija quedó dudosa, porque en el sector siempre se había dicho que Delia sabía de brujerías.



En esos días, llegó un circo a la localidad y entre la gente del circo venía una gitana que veía las cartas. La hicieron venir a casa de la anciana muerta y lo primero que preguntó la hija fue de qué había muerto su madre. La gitana dijo que fue por medio de un regalo, pero la maldad no era para la anciana, sino para la hija, y todo atribuye que fueron las frutas de Delia y que el pájaro que cayó a las brasas era ella.


A las semanas después muere la mala mujer por una pudrición en su brazo. Como ya se sabe nunca va a triunfar la maldad; de una u otra manera, todo se paga en la vida.



GANADORES NACIONALES

PUEBLOS ORIGINARIOS

Yumara Peralta Taucare
12 años
8° Básico, Escuela F-62
CAMIÑA
REGIÓN DE TARAPACÁ



El espíritu de Malku (cerro Jachura)

Esta historia que voy a contar, le pasó en “realidad” a mi abuelita Clementina Coya.... Hace muchos años en el pueblo de Illalla (Quebrada de Aroma) mi bisabuelita Marcelina (que aún está viva) le tejía a una señora de Chiapa (pueblo más grande). Mientras conversaban, mi abuela Clementina le dijo a mi bisabuelita Marcelina que tenía ganas de comer sopaipilla y la señora a quien le estaba tejiendo mi bisabuelita le dijo a mi abuelita que fuera al pueblo de Chiapa, porque ella le iba a regalar grasa para freír la sopaipilla; mi bisabuelita aceptó, dando las gracias.

A la mañana siguiente, a las 6:30, mi abuela salió con un vestido bien largo y ajotas, pasaban los minutos y ella iba caminando hasta que decidió cortar camino para llegar más rápido al pueblo de Chiapa. Tenía tantas ganas de comer sopaipilla que cantaba de alegría, cuando de repente sintió una fuerte reacción, la voz le empezó a salir ronca (el canto le salió muy ronco) y daba saltos. Entonces empezó a retroceder, tenía tanto miedo y rezó y lloró. En sus pensamientos se preguntaba si se regresaba a Illalla o se dirigía a

Chiapa; decide ir a Chiapa. Llegó corriendo muy asustada y llorando a la casa de una amiga de su mamá en Chiapa. Esta amiga pidió que avisaran a mi bisabuelita que su hija estaba llorando y no quería decir nada. Mi abuela Clementina no se quería ir sola, tenía mucho miedo. Entonces, mi bisabuelita partió al pueblo de Chiapa.

Mi bisabuela llegó donde mi abuela y como no sabía por qué lloraba tanto y por qué tenía tanto miedo, la llevó donde un curandero del pueblo, un yatire. El yatire le dijo que el Tata Jachura de Chiapa se la quería llevar y que si no hubiese rezado, se la llevaba. Mi bisabuelita quiso saber cómo se produjo esto. El yatire le dijo que ella pasó por “Mala hora “ y que por donde pasó se encontraban las Copas del Jachura y que para salvar la vida de mi abuelita Clementina tenía que intercambiarla por animales para que no la molestaran más. Le pidió muchas cosas, que no recuerdo. Mi abuelita se demoró mucho en curarse, sentía ruidos de avión y de animales y mucho miedo de quedarse sola.

Hasta ahora siente miedo, ya nunca más pasó por aquel lugar. Esa experiencia la dejó muy mal y temerosa a tomar decisiones; ella es muy buena y mi abuelito fue muy malo con ella. Yo la quiero mucho.

Mi abuelita me contó que en las faldas del cerro Jachura (Tata) las personas antiguamente entregaban a los niñitos de madre soltera y los niños desaparecían. Si

no lo hacían, el Tata se enojaba y se llevaba a otras personas, mandaba mala suerte para el pueblo y no había cosecha.

Después, con el paso de los años, empezaron a dejarle sólo 10 llamos para no sacrificar a las personas. Actualmente, le dan solamente 1 llamo. Los chiapeños aún veneran ese cerro.



PRIMER LUGAR

Sharay Cristal Ximena Veliz Castro
10 años
5° Básico, Colegio Hispano
ARICA

Ticnamar pueblo precordillerano

Sharay: Tata hace tiempo que quiero que me cuentes acerca de ese pueblo donde empezaste a trabajar. Por fa' tatita.

Tata: Bueno, como tú has sido la más interesada de todos mis nietos, te voy a dar a conocer todo lo que recuerde. El año 1957 egresé de profesor de la Escuela Normal Mixta de Antofagasta, fui destinado a desempeñar mis funciones docentes al pueblo rural y precordillerano de Ticnamar; en ese entonces, tu Nena tenía 19 años y yo, por cumplir 22.

Sharay: ¿Y cómo era el pueblo?

Tata: Era un típico pueblo del interior de Arica: casas de adobe, techo de la llamada paja brava, ventanas muy pequeñas. Te voy a contar cómo los vecinos pintaban sus casas. Allá hay sectores donde se encuentran diversas tierras de colores, las hay de color amarillo, rojo, ocre, verde, blanco, etc. Ellos disolvían la tierra en agua y luego le agregaban pedazos de paletas de tuna, al dejarlas remojar se convierte en una sustancia

gelatinosa, mezclaban todo y luego pintaban con unas cañas largas y en el extremo trapos amarrados, esa pintura no se sale jamás.

Sharay: ¿Había almacén, panadería y agua potable?

Tata: Nada de nada, el agua se sacaba del río y se guardaba en tinajas, después de colarla por la muga. No había panadería; tu Nena aprendió a hacer pan amasado y se ponían de acuerdo con un grupo de vecinas para hornearlo en un homo de barro, que lo prendían una vez a la semana; cada señora ponía un distintivo a su pan para no confundirlo. Por supuesto que no había almacén y todas las casas usaban pozos negros.

Tuvimos la suerte que ese mismo año se inauguró el camino vehicular, que llegaba hasta el pueblo; antes había que hacer el viaje muy largo a lomo de mulas, uno tomaba el camino que lleva a la Virgen de Las Peñas, llegando al fondado de la quebrada, luego se subía a una meseta y de ahí en dirección al este se llegaba al pueblo, esto demoraba más o menos 12

horas, afortunadamente mi familia residía en la ciudad de Arica, es por eso que cada sábado me mandaban paquetes con todo lo necesario para subsistir y evitar el viaje.

Sharay: Entonces, ¿de qué vivía la gente?

Tata: Ellos tenían sus animales como llamos, corderos, cabríos y vacunos y cada cierto tiempo lo traían a Arica para la venta. También, tenían plantaciones de orégano muy cotizados por países como Japón, Estados Unidos, todavía no sé para qué lo usaban. Cada vecino tenía sus plantaciones, pero pa' su consumo, cultivaban papas muy sabrosas, hacían chuño, tenían hortalizas y algunos árboles frutales, había muchos tunales.





Sharay: Y tú, Tata, ¿cuántos alumnos tenías en la escuela?

Tata: Por varios años tuvimos una matrícula de 80 alumnos, como éramos dos profesores usábamos el sistema de cursos combinados. Yo atendía a niños de tercero, segundo y primer año; mi colega, sexto, quinto y cuarto.

Hicimos muchas cosas hermosas, que nunca la gente se hubiese imaginado. Enseñé a jugar básquetbol en el espacio pavimentado de la plaza del pueblo, me conseguí los tableros y aros con el ferrocarril de Arica a la Paz, jugábamos hasta la noche y nos alumbrábamos con las típicas lámparas petromax. Hicimos una verdadera revista de gimnasia y una exposición de trabajos hechos por nuestros propios alumnos, construimos una cancha de fútbol y plantamos alrededor de 40 álamos. Cada álamo estaba a cargo de un alumno con un familiar; hoy, después de 50 años, la entrada del pueblo es una verdadera alameda, me siento muy orgulloso por aquello. Pero, creo que lo más significativo de mi vida de profesor rural fue que en una oportunidad nos quedamos en el pueblo en Fiestas Patrias y celebramos como nunca se había hecho, con ramadas, juegos populares, números artísticos, desfile y lo más impresionante fue que hicimos un picante de vizcacha para todo el pueblo que sumaban como 200 personas y lo servimos en la plaza.

Sharay: Tata, mi Nena me contó que una vez el río bajó tan fuerte, que se llevó buena parte del pueblo.

Tata: Sí, efectivamente el año 1959. Fue tanta agua que trajo el río, que se llevó más de la mitad del pueblo, incluida la escuela y más de 20 casas. Entonces nos pusimos en campaña para ubicar el nuevo pueblo en un lugar seguro además de la construcción de una nueva escuela, así se construyó el nuevo Ticnamar y la nueva escuela con el internado actual.

Sharay: ¡Qué hermoso es escuchar todo esto! ... y la gente cómo se divertía.

Tata: Mira, a pesar de que no había luz en el pueblo, la gente se las arreglaba para celebrar. Recuerdo la fiesta del pueblo, la celebración de la Virgen de Timanchaca, la noche de San Juan, cuando le ponías aretes de lana a los animales, cuando cosechaban las primeras papas que eran muy sabrosas, cuando le cortaban el corte a alguna niña. En todas estas fiestas tenía gran participación la banda del pueblo, que con bombo, tambor, trompetas, bajos, podían tocar hasta la amanecida del día siguiente.

Sharay es todo por ahora, lo que sí te puedo asegurar es que con tu Nena, siendo muy jóvenes aprendimos lo que es la vida, cómo sobrevivir con tantas limitaciones y cómo nos faltaba tiempo para poder hacer tantas cosas. Ojalá que te haya gustado.

Sharay: Tatita me gustó muchísimo, es emocionante escuchar tus relatos, que para mí no es un cuento, es una parte de tu vida real que aprecio mucho. Te quiero, Tata.



Ticnamar, pueblo precordillerano

ANTES DE LA LECTURA

- Pregunte a sus estudiantes si han oído historias sobre cómo era la vida antiguamente, cuando no había luz ni agua potable. Si no conocen estas historias, pídale que se imaginen de qué manera cubrían estas necesidades.
- Presente el título de la historia y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- Comente a sus estudiantes que a continuación escucharán la historia de vida de un abuelo contada a su querida nieta.
- Invite a los estudiantes a escuchar el texto "Ticnamar, pueblo cordillerano".

DURANTE LA LECTURA

- Pida a sus estudiantes que subrayen las palabras o ideas que no comprendan o que les parezcan interesantes, para comentarlas al finalizar la lectura.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- ¿A qué se dedicaba el abuelo de Sharay?
- ¿Cómo era el pueblo donde vivía el abuelo? Descríbelo.
- ¿Por qué el pan se hacía en comunidad? Comenten.
- ¿De qué manera las personas del pueblo obtenían sus alimentos? Comenten.
- ¿Qué actividades realizó el abuelo cuando se desempeñaba como profesor rural? Comenten.
- ¿Qué celebraciones se realizaban en el pueblo?
- Según el abuelo, ¿qué fue lo más significativo que hizo en el pueblo?
- Comenten la celebración de Fiestas Patrias que relata el abuelo. Luego, invite a sus alumnos a dibujar esta celebración. Exponga los dibujos en el diario mural.

SEGUNDO LUGAR

Pagssi Liwen Aníñir Flores
7° Básico, colegio Cardenal Antonio Samoré
ARICA

Mi Jach'a tata Juan

Un día, escuchando MP3 y cansada después de un paseo en bicicleta, llegué a mi casa. Ahí estaba mi jach'a tata (mi abuelo) Juan recién llegado del altiplano.

Él es aymara, vive en el pueblo de Cosapilla, tiene alpacas, llamas y vicuñas en su corral y tiene su piel quemada por el sol.

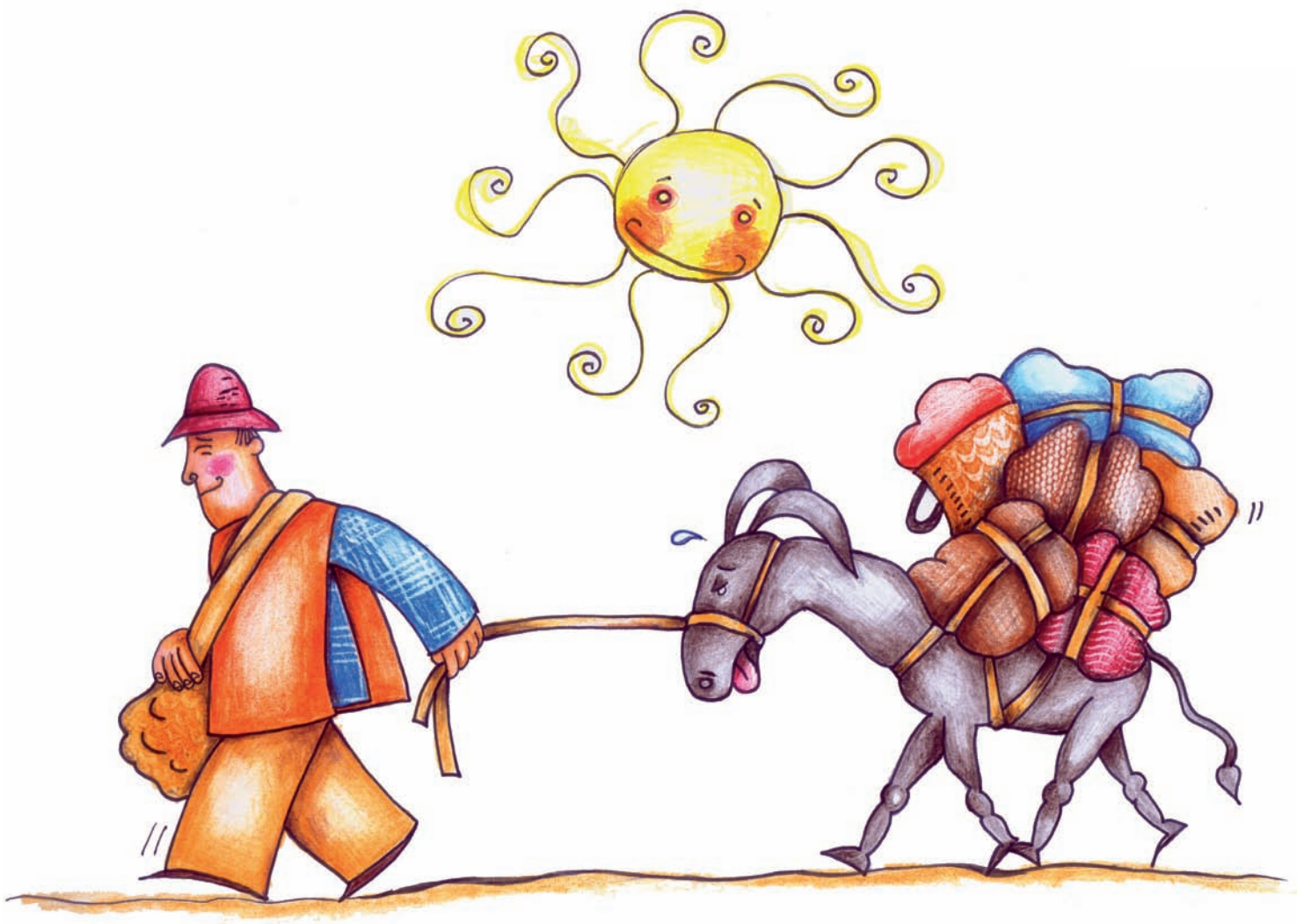
Él me dijo: ¡cómo va estar cansada mi imilla! (niña) Ven, siéntate junto a mí, te contaré mi historia de vida.

En el tiempo en que formé mi familia, no existía la carretera que hay hoy en día, por lo tanto debía caminar muchos días y a veces semanas para hacer intercambio de alimentos y mercaderías. Las familias del altiplano criaban muchas alpacas y llamas y también burros, que servían como animales de carga. Antes de emprender

el viaje, yo carneaba dos o tres alpacas, cargaba mi burro con carnes y charquis y preparaba mi waka (bolsita de lana) con maíz, papa, chuño y charqui para alimentarme, así iniciaba el viaje a la precordillera de Socoroma.

Al llegar a Socoroma, realizaba el trueque más conveniente de lo que llevaba por papas, maíz, chuño y otras mercaderías necesarias para el mes. Finalizado el intercambio, preparaba la carga para el retorno; este viaje lo hacía en dos días y dos noches caminando de sol a sol. Y así llevaba el sustento a mi casa.

Por eso, mi imilla, no debes quejarte de tu cansancio, hay otros niños y adultos que viven muy alejados de la ciudad y tienen que esforzarse mucho para salir adelante.



FICHA PARA UNA LECTURA COMPRENSIVA
Quinto año básico

Mi jach'a tata Juan

ANTES DE LA LECTURA

- Formule preguntas relacionadas con el tema y origen de la lectura, por ejemplo: ¿En qué idioma está escrita la palabra jach'a tata?, ¿Saben qué significa?
- Luego pregunte a sus estudiantes si conocen el pueblo aymara y si han oído historias sobre sus características y costumbres.
- Presente el título de la historia y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- Invite a los estudiantes a escuchar con atención “Mi jach'a tata Juan”.

DURANTE LA LECTURA

- Pida a sus estudiantes que subrayen las palabras o ideas que no comprendan o que les parezcan interesantes, para comentarlas al finalizar la lectura.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Utilizando el mapa de Chile, ubiquen el pueblo de Cosapilla.
- ¿Qué animales tenía jach'a tata Juan?
- ¿Para qué ocupaban las familias del altiplano los animales que criaban?
- Antiguamente, ¿para qué debían viajar grandes distancias las personas?
- ¿Con qué se alimentaba Juan en sus viajes?
- ¿Qué alimentos llevaba Juan para intercambiar?
- ¿Qué significa la palabra “trueque”? ¿En qué consiste?
- ¿Qué alimentos traía de vuelta de sus viajes?
- ¿Qué consejo le entrega jach'a tata Juan a su nieta?
- Pida a sus estudiantes que busquen palabras en aymara junto con su significado en español. Luego, creen un glosario para colocarlo en el diario mural de la sala.

PRIMER LUGAR

Francisca Montserrat Varela Carvajal
13 años

8º Básico, colegio Sagrado Corazón de Jesús
ALTO HOSPICIO

Cuando el campo se vuelve rojo

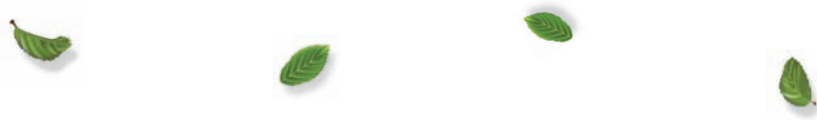
Esta historia me la contó mi abuelita muchas noches, cuando no podía quedarme dormida. Comienza una madrugada, en la isla de Calbuco, en Región de Los Lagos, cuando sus pobladores no tenían televisión, agua potable y ningún tipo de conexión con tierra firme y la vida era mucho más simple que ahora.

La abuelita Libia se levantaba muy temprano, tan temprano que era ella quien despertaba al gallo cada mañana. Iba a buscar leña y encendía la cocina que funcionaba con este elemento propio y vital de la tierra. Mezclaba harina y levadura para comenzar a hacer las más ricas tortillas del pueblo para sus cinco hijos de los que estaba encargada luego de que el abuelo Juan muriera. Con el olor del pancito caliente se levantaban los niños y preparaban una jarra de té que bebían junto a esta masa humeante y que acompañaban con mermelada de frambuesas que ellos mismos recolectaban en el patio de su casa que, fácilmente podríamos decir, eran muchas hectáreas, porque en Calbuco nadie peleaba por

las tierras y estaban compartidas por todos los campesinos de la isla.

Luego de ese rico desayuno, los niños iban con un balde de lata al pozo para sacar agua para asearse y para beber. Luego, alimentaban a sus animales. Marcos se dedicaba a darle cáscaras de papas y afrecho a los chanchos; Rosa, a lanzar maíz a las gallinas y recoger huevos frescos (para hacer un queque, pensaba, la niña); Omar llevaba a pastar a las cabras; Luis ordeñaba las vacas y María corría a cepillarse el cabello, ponerse el único vestido que tenía y a sacudir a "Miguelito", un oso de género que le había confeccionado su tía Esther y que ella llevaba a todos lados... Todo esto para que la abuela la tomara de la mano para ir en bote de compras a la ciudad, porque ese era un día muy especial: era el 2 de febrero, el día de la Virgen de la Candelaria y la mesa se vestiría de fiesta y de seguro iban a preparar un rico curanto en hoyo para celebrar su día después de la caminata hasta el pueblo de Carelmapu.





Ya casi eran las 8 de la mañana y los niños, luego de sus deberes, estaban listos para su paseo, pero María debió dejar a Miguelito en casa porque así se lo pidió la abuela, con la pena que esto le provocaba.

Corrieron hasta el embarcadero y se subieron todos al bote y María era llevada de la mano por la abuela. Era la niña más feliz del mundo y cuidaba de no ensuciar su vestido en aquella aventura.

Visitaron a la Virgen y compraron todo lo necesario. Comieron un milcao en el camino y cerca de las 15.00 pm iban de regreso a su querida isla en un pequeño bote, cuando divisaron a lo lejos el humo que provenía de la isla. Rosa, María y Marcos comenzaron a llorar, mientras que Omar y Luis se tomaron de las manos y comenzaron a rezar, pidiéndole a Dios que cuidara a sus queridos animales. La abuela miraba con horror a medida que el bote se acercaba a la isla, sin decir palabra alguna. Al atracar el bote, la abuela le dijo a Omar y Rosa, los hijos mayores, que cuidaran a los pequeños y que no se movieran del embarcadero por nada del mundo hasta que ella regresara... porque ella volvería pronto.

La abuela Libia corrió por las calles y veía cómo el fuego avanzaba igual que lo hacen las olas del mar. Sabía que el fuego alcanzaría su casa de madera, así que corría cada vez más rápido. En dos sacos puso un poco de harina, el pan que había horneado en la mañana, algo de ropa y un poco de dinero que tenía escondido. Salió al patio y liberó a los animales para que corrieran a su suerte. Cuando salió de casa, recordó a Miguelito y subió las escaleras a buscarlo y ahí estaba, -parecía que el muñeco sonreía al verla- y juntos salieron del lugar, cuando la calle parecía arder. La cuadra comenzó a arder y la abuela se alejaba con lágrimas en los ojos viendo los recuerdos de una vida consumirse en segundos. El humo no dejaba ver nada, pero ella sabía que debía caminar en dirección al mar para ver a sus hijos de nuevo.

La gente corría y trataba de rescatar sus pocas cosas, pero no había ningún lugar seguro. Al llegar a la playa, la abuela abrazó a sus hijos, quienes miraban con resignación cómo el fuego y el viento se comían el pueblo. Horas más tarde, el mismo cuartel de bomberos también se consumía por el fuego, como una broma cruel del destino.



La abuela Libia y otros campesinos se reunieron para resguardar la iglesia del pueblo y reunieron fuerzas y con baldes de agua salada y sus mismas manos lograron rescatarla. La abuela, entre gritos, pateaba una construcción cercana para desarmarla y así el fuego no tocara la iglesia... otros la imitaron y consiguieron su objetivo cuando la noche ya estaba sobre ellos.

Al amanecer, el pueblo entero estaba en la playa. La abuela abrazó a los niños y les dijo que levantarían su casa, volverían a hacer pan amasado, juntarían moras y frambuesas para hacer mermeladas y que serían más ricas que nunca. Que tendrían gallinas y vacas, porque el Señor los ayudaría a recuperar lo perdido, pero que lo más importante era que estaban todos juntos.

María recorrió el camino a su casa de la mano de la abuela Libia, pero esta vez pasaban por un pueblo que no era el que conocía, era un pueblo fantasma que humeaba a su paso.

En el camino, debajo de un leño achurrascado por el incendio, había una planta de grosella, muy chiquita. La niña, de largo cabello negro y piel blanca, sacó el relleno de su oso Miguelito y dentro puso tierra y la pequeña planta y lo plantó en el terreno de lo que había sido el patio de su casa.

La casa se reconstruyó con mucho esfuerzo y los animales se recuperaron y el árbol de grosella sigue en el mismo lugar donde junto a sus raíces descansa Miguelito.



La música en las montañas

Hace años, me contó mi abuelito un cuento aymara, que le había contado mi bisabuelo. Me contó que hace mucho tiempo, Chuku, un niño aymara, vivía en la cordillera de Los Andes en el norte de Chile. Él había tallado una hermosa y linda quena, que tenía un problema muy grande: no sonaba. Por eso le pidió a un yatiri, un sabio anciano, que le mostrara el sendero para llegar a la vertiente sagrada, donde un misterioso sereno le daría sonido a su quena, pero el anciano sabio no quería revelar el camino, porque era muy peligroso. Todos los días, Chuku rogaba al anciano sabio yatiri que le dijese cómo llegar a la vertiente, pero no se lo decía, pues no era el momento.

Un día, el anciano sabio yatiri llamó al niño y le dijo que ya había llegado la hora para rebelarle el camino, pero debía tener mucho cuidado, pues el sereno era también un ser malvado y podía provocar muchas enfermedades. Chuku y su hermana partieron al amanecer para ir a la vertiente sagrada, caminaron por las quebradas, cerros, ríos y cruzaron arroyos. Chuku y su hermana tenían la esperanza que el sereno le diera

la melodía al instrumento, pero a la vez temor, pues no debían dejarse ver por el espíritu.

Cuando Chuku y su hermana llegaron a la vertiente sagrada, Chuku tomó la quena y nuevamente comprobó que no sonaba. Chuku y su hermana dejaron la quena en la orilla de la vertiente y se escondieron. El sapo, símbolo andino del agua y la fertilidad, cantó al lado del sereno quien llenó de melodías el bello instrumento.

A la mañana siguiente, Chuku tomó la quena y sopló: ¡Qué maravilla y emoción! de la quena salía la música más linda y hermosa. Chuku y su hermana regresaron a casa, ya era tiempo de la fiesta de limpieza de los canales, mientras los hombres afanaban en las zanjas; las mujeres preparaban la comida. Chuku se incorporó rápidamente a la fiesta.

Espero que mi abuelito esté feliz y descanse en paz en el cielo.....¡¡¡Gracias Abuelito!!!



FICHA PARA UNA LECTURA COMPRENSIVA
Primer año medio

La música en las montañas

ANTES DE LA LECTURA

- Formule preguntas relacionadas con el tema de la lectura, pregunte a sus estudiantes si han visitado alguna vez la montaña y qué es lo que más les ha gustado de ese lugar. Si no conocen la montaña, pregunte cómo lo imaginan que es.
- Presente el título de la historia y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- ¿Creen que en las montañas puede haber música?
- ¿Qué música imaginan que podría escucharse en la montaña?
- Invite a los estudiantes a escuchar con atención el cuento “La música en las montañas”.

DURANTE LA LECTURA

- Luego del segundo párrafo, detenga la lectura y pregunte a sus estudiantes: ¿creen que el sereno le dará la melodía a la quena de Chuku? Comenten las respuestas y luego retome la lectura.
- Pida a sus estudiantes que subrayen las palabras o ideas que no comprendan o que les parezcan interesantes, para comentarlas al finalizar la lectura.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- ¿Por qué Chuku quería ir a la vertiente sagrada?
- ¿De qué manera la quena de Chuku recuperó el sonido?
- ¿Qué sucedió luego de que Chuku y su hermana dejaran la quena en la vertiente?
- ¿Crees que estuvo bien que el anciano sabio Yatiri le enseñara el camino hacia la vertiente a Chuku? Comenten.
- ¿Cómo te imaginas al anciano sabio Yatiri? Dibújalo.
- ¿Cómo te imaginas al sereno? Pida a los estudiantes mencionar algunas características.



PRIMER LUGAR

Dafne Daniela Soledad Yufra Saire
3° Básico, Escuela San Francisco de Chiu Chiu
CHIUCHIU

Un día en la panadería

Mi nombre es Dafne, vivo con mi mamá y mis hermanos y estudio en la escuela del pueblo de Chiu Chiu; lamentablemente, mi papá vive en la ciudad de Calama.

Un día en clases, la profesora nos hablaba de los trabajos que realizan algunas personas, mientras el resto duerme de noche; de inmediato, se vino a mi mente mi papá panadero y aproveché de contar sobre su trabajo.

Estando ya en casa, de repente llega mi papá a visitarnos y me invita a Calama, fuimos a su casa, estaban mis tíos, mis primos y primas. Él me dice: ¿quieres conocer el lugar donde trabajo? Yo, feliz de conocer la panadería. Llegamos al lugar y lo observé por completo y le dije: ¿papá, me enseñas a hacer pan? - Claro que sí, hija- fue su respuesta.

Me sentó en una silla y me indicó: lo primero que necesitamos es harina, levadura, agua y sal. Comenzamos a hacer el pan y luego lo pusimos en el horno. Después de un tiempo, el pan estaba listo... Empezamos a comer... ¡mmm... estaba muy rico!

Aquella tarde fue maravillosa junto a mi papá.

Finalmente, llegó el momento de volver a mi pueblo Chiu Chiu, junto a mi mamá, pero esta vez llevaba de regalo pan rico hecho por mí en la panadería de mi papá.



FICHA PARA UNA LECTURA COMPRENSIVA
Tercer año básico

Un día en la panadería

ANTES DE LA LECTURA

- Presente el título de la historia y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- ¿Qué creen que podría suceder en la panadería?
- Invite a los estudiantes a escuchar con atención la historia "Un día en la panadería".

DURANTE LA LECTURA

- Pida a sus estudiantes que subrayen las palabras o ideas que no comprendan o que les parezcan interesantes, para comentarlas al finalizar la lectura.
- Monitoree la lectura y verifique que los estudiantes estén comprendiendo el texto.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- ¿Por qué a Dafne se le ocurrió hablar sobre su papá en la clase?
- ¿Qué le pidió Dafne a su papá cuando estaban en la panadería?
- Invite a sus estudiantes a conversar sobre los trabajos que realizan sus padres. Dé el tiempo suficiente para que los niños se expresen.
- Relaten qué se necesita para hacer pan.
- Pida a sus estudiantes que dibujen lo que más les gustó de la historia escuchada.
- Pida a sus estudiantes crear una historia contando cómo sería un día de trabajo con su papá o su mamá. Luego exhiban todos los relatos en el diario mural.

SEGUNDO LUGAR

Ivannia Anaí Orellana Araya
9 años

4º Básico, Escuela E-20 Nuestra Señora de la Candelaria
CASPANA

No me quiero ir de mi pueblo

Me llamo Ivannia y estudio en la escuela del pueblo de Caspana, al interior de la ciudad de Calama, a una hora y media. Tengo 9 años y desde que nací vivo acá. Mis padres son profesores en la escuela del pueblo. A mí me encanta estar acá, porque es muy tranquilo y todos nos conocemos.

Yo no me quiero ir a estudiar a Calama, porque me costaría acostumbrarme al ruido y a estar con tantos niños en la sala. En mi curso, que es el cuarto básico, somos tres alumnos y compartimos la sala con los alumnos de tercero, que también son tres, es decir, en la sala somos 6 en total. En la escuela, somos 25 niños desde parvulario hasta octavo año y el pãrvulo se encuentra dentro de la escuela.

Caspana me encanta, porque tiene muchos paisajes bellos para ver, también me gusta porque mi perro corre libremente y va donde quiere.

En Caspana, cuando me acuesto, no se escucha nada, todo está en silencio y cuando me levanto escucho los pajaritos cantar. En cambio, en Calama, cuando me acuesto, escucho el ruido de los autos que pasan cerca de mi casa y cuando me levanto, escucho el ruido de los aviones.

También me gusta el pueblo de Caspana, porque tengo todos mis amigos, salgo a pasear, hay poco peligro y poco ruido, puedo jugar con mis dos hermanos afuera de la casa, sin preocuparme de que vaya a pasar algún vehículo o extraños. En Calama, no puedo jugar, porque pasan muchos vehículos en la calle.

Mis papas trabajan en la escuela y nos vemos siempre, pero si estudiara en la ciudad no nos veríamos casi nunca. Vivo en la escuela y me demoro dos minutos en llegar a la sala, si fuera a la ciudad me demoraría mucho más en llegar y tendría que trasladarme en vehículo.

No me quiero ir del pueblo de Caspana, me gustaría estudiar hasta 8° básico en mi escuela. Espero que mis papás sigan trabajando en el pueblo para no separarme de Caspana, el pueblo que me ha visto crecer y donde tengo muchos y lindos recuerdos.



No me quiero ir de mi pueblo

ANTES DE LA LECTURA

- Pregunte a sus estudiantes si han tenido que abandonar la localidad o ciudad en donde viven y por qué. Conversen sobre las dificultades que esto conlleva para los niños.
- Presente el título de la historia y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- ¿Por qué creen que Ivannia tiene que irse de su pueblo?
- Invite a los estudiantes a escuchar con atención el cuento "No me quiero ir de mi pueblo".

DURANTE LA LECTURA

- Pida a sus estudiantes que subrayen las palabras o ideas que no comprendan o que les parezcan interesantes, para comentarlas al finalizar la lectura.
- Monitoree la lectura y verifique que los estudiantes estén comprendiendo el texto.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- Utilizando el mapa de Chile, ubiquen la ciudad de Calama y luego busquen la localidad de Caspana, la cual se encuentra hacia el interior.
- ¿Quién protagoniza esta historia? Describe.
- ¿Cómo es el curso de Ivannia?
- ¿Por qué Ivannia no quiere estudiar en Calama?
- Según el texto, ¿Qué le gusta a Ivannia de su pueblo?
- Pida a sus estudiantes que dibujen el pueblo de Caspana, según lo descrito en la historia.



PRIMER LUGAR

Daniel Leiva Arqueros

11 años

6º Básico, escuela El Chañar
COPIAPÓ

La nubecita milagrosa

Daniel y Jairo eran dos hermanos que vivían en una apartada población de Copiapó. Ambos pequeños, de 6 y 5 años respectivamente, acostumbraban subir el cerro Capi para ver desde las alturas el valle que por ahora se veía más agreste que lo normal. Pero uno de ellos, Daniel, miraba con atención cómo el cielo se cubría de nubes y el sol se perdía entre ellas.

- ¡Apúrate, apúrate que parece que va a llover!
- ¡Nooooo, si no llueve oh!
- Pero en la tele dijeron que sí, que había lluvia.

Y ambos pequeños corrieron cerro abajo camino a sus casas, porque las nubes se cerraban y una fresca brisa bañaba los aires copiapinos.

Arriba, en el cielo había entre tantas, dos nubes, una llamada Nimbo y la otra, Estratos, que conversaban detenidamente, mientras escuchaban el diálogo de los pequeños.

- Mira nube Nimbo, estos niños ya no creen en nosotras, piensan que no lloverá.

- Ah, sí, lo que pasa es que estos niños están muy concientizados por los hombres. Mira, escúchalos con atención.

Entonces los niños seguían diciendo.

- El papá dice que cada diez años llueve en Copiapó y que florece el desierto y que se llenan los ríos.
- ¡Pero el año pasado llovió, crecieron los ríos y floreció el desierto pero ni con toda el agua que cayó resucitó el río! No, no va a llover.

- Es bueno que le demos una lección -dijo la nube Nimbo a la nube Estratos- si nos juntamos y chocamos, haremos que estos niños vuelvan a creer nuevamente en la naturaleza.

- Sí, tienes razón nube Nimbo, llamemos a nuestras hermanas y primas nubes y a nuestros amigos el viento y los truenos y también a los relámpagos y hagamos una gran fiesta en los cielos y provoquemos una lluvia intensa, que moje los valles, haga correr las aguas y llene los ríos....

- Para que todos los hombres sepan que la naturaleza es inclemente, que es bendita a la vez y que hay que respetarla.

Entonces desde el cielo, Nimbo y Estratos llamaron a sus hermanas -las nubes- y a sus amigos -los vientos- y los truenos y los relámpagos y juntos crearon una gran fuerza y empezó a llover. Jairo y Daniel aún iban camino a casa cuando sintieron que la lluvia les mojaba. Entonces Jairo, que era el menor, se detuvo y se puso a llorar, porque le dio miedo la lluvia y el viento. Daniel, el mayor, lo abrazó y le dijo:

- ¿Por qué lloras?

- Porque me da miedo la lluvia y, además, porque nuestra mamá nos va a retar por llegar mojados.

Entonces Daniel cubrió la cabeza de su hermano con su sombrero y lo abrazó con mucha ternura y le dijo:





- No llores. La lluvia es buena y mamá no nos dirá nada, porque ella no manda a la lluvia, la lluvia cae porque tiene que hacerlo.

Las nubes Nimbo y Estratos, que abrazadas fuertemente seguían mojando la tierra, pudieron observar con atención la actitud de Daniel con su hermano y escuchar, también con mucha atención, lo que decían.

- Los niños aún nos temen. Míralos, la naturaleza les hace sentir amor, miedo, y esperanzas.

- Pero no hemos completado sus sueños. Hablan de un río.

- Ah! El río Copiapó, ellos deben entender que la naturaleza también se cansa a causa de los hombres.

Mientras Jairo escuchaba con atención a su hermano Daniel, veía cómo el agua de lluvia iba haciendo un pequeño riachuelo que corría moviéndose tan a prisa como sus ganas de llegar a casa, entonces se imaginaba el gran río que bañaba la ciudad de sur a norte y le preguntaba a su hermano si lo conocía.

- No -le decía él- yo nací cuando el río había muerto. Pero le pediremos a nuestro papá que nos relate la historia del río.

Muy felices y complacidas las nubes Nimbo y Estratos escuchaban las palabras de Daniel, entonces llamaron a todo el cielo a una reunión de nubes y les propusieron lo siguiente:

- Hermanas y primas: hoy hemos escuchado en la voz de un niño el deseo humano de una ciudad. Nos abrazaremos todas y haremos una intensa lluvia, tú te irás por las montañas, tú por los valles y tú por el mar, y nos apretaremos hasta desaparecer y convertirnos en un

río que cruce la ciudad de sur a norte ¿Entendido?

- ¡Sí!- respondieron todas al eco y cada una fue a sus posiciones.

Daniel y Jairo divisaron a lo lejos a su madre quien corría a abrazarlos. Jairo, que era más llorón, le decía que la lluvia los había pillado bajando el cerro, pero que no lo retara.

Entonces la mamá reprendió a Daniel, porque era el mayor y debían haber regresado más temprano, pero luego los abrazó y los besó en la cabeza también mojada por la lluvia.

Mientras, la lluvia cobraba fuerzas porque las nubes Nimbo y Estratos y sus primas y todas las nubes del cielo se apretaron hasta reventar, y llovía, llovía incesantemente sin descansar.

Una vez en casa, Daniel y Jairo se sentaron a la mesa a tomar leche caliente y su papá, quien estaba preocupado porque llovía mucho y se iba a entrar el agua, los calmaba, porque además en el cielo se escuchaban grandes truenos y brillosos relámpagos.

- Tranquilos, niños, tranquilos, que nada va a pasar -les decía el papá a los niños.

-¿Papá?-le preguntó Daniel- ¿Podrías contarnos cómo era el río Copiapó y por qué se murió?

-¡Hermoso, muy hermoso! Pero el río no ha muerto, solo nos ha dejado un tiempo para que pensemos en lo mal que hemos tratado a la naturaleza. Recuerdo que con tu mamá bajábamos por su rivera y recogíamos berros y hasta camarones, nos bañábamos en sus posas. ¡Era muy lindo, hasta que...!





Los niños disfrutaban del cuento mientras tomaban la leche, pero una sombra de pena cubrió los ojos del papá por un momento.

- ¿Qué pasa papá?

- Nada. Lo que sucede es que me da pena creer que el río haya desaparecido a causa del hombre. Porque el hombre no cuidó la naturaleza, la ensució, la contaminó y el río decidió marcharse, hasta que el hombre aprenda a cuidar lo bello de nuestro paisaje.

- ¿Y se bañaban en el río?

- ¡Sí, nos bañábamos!

Jairo le preguntó.

-¿Tú crees que vuelva a haber río para que Daniel y yo nos bañemos en él?

- ¡Con esta lluvia, veremos!

Y mientras las nubes Nimbo y Estratos y sus primas llovían ahora inclementes, escuchaban con mucha atención a los pequeños, y se prometieron nuevamente que harían crecer el río aunque fuera por un día, a fin de que los hombres tomen conciencia.

Además, regaremos el desierto para que tengan un lindo jardín en primavera, y haremos crecer el pasto en los valles y llenaremos los tranques y alimentaremos los glaciares. ¡Yo creo en el hombre todavía! ¡Vamos muchachas nubes, a bendecir la tierra!

Al otro día, un hermoso arcoiris cruzaba la ciudad de norte a sur. Daniel y Jairo se levantaron presurosos y pudieron admirar la belleza del cielo, con aquellas nubes

blancas que parecían de algodón. De pronto, su papá va corriendo a buscarlos lleno de contento y les dice.

- ¡Niños, niños, vengan: el río ha vuelto, vengan a ver!

Y corrieron hasta la rivera del río y vieron un precioso caudal que llenaba todo su ancho. Sus aguas furiosas aún por la fuerza alegraron a los niños de sobre manera y a Jairo lo dejaron asombrado.

- ¡Qué hermoso y grande es el río papá!

- ¿Se quedará con nosotros para siempre? -preguntó Daniel.

- No lo sé hijos, pero lo importante es ver que tenemos una nueva oportunidad de admirar y cuidar nuestra naturaleza.

Arriba en el cielo, dos grandes y blancas nubes observaban al trío de humanos. Nimbo y Estratos se sentían felices por lo que veían.

- ¿Te das cuenta de que los hombres aún aman la naturaleza?

- ¿Pero, y el río se quedará?

- Eso dependerá de los hombres -respondió Nimbo. Nosotros hemos regado sus campos, sus desiertos y sus glaciares. Haremos crecer la hierba en la cordillera y las flores en su desierto. Esperemos que Daniel y Jairo enseñen a sus pares que todo es posible si los humanos quieren a su planeta.

Y ambas nubes comenzaron a viajar movidas por el viento, llenas de alegría.

SEGUNDO LUGAR

Nelson Leiva Arqueros
16 años

1º Medio, Liceo José Antonio Carvajal
COPIAPÓ

La fábula del Alicanto

Un día de lluvias, de esas que pocas veces se ven en el norte, donde el viento arrecia intempestivamente, donde las tralcas y los relámpagos figuran una orquesta llena de ruidos y luces que pareciera que hubiera una fiesta en los cielos; un día de esos, en que los zorros y las iguanas huyen hacia sus guaridas presos del espanto y llenos de asombro, y los jotes y los aguiluchos aletean con urgencia hacia sus nidos; un día de esos, don Manuel bajaba del cerro Capi con su carpacho lleno de mineral de oro, con el mismo asombro y temor mezclados.

Don Manuel Godoy era un hombre de cerros y piedras, de mineral, de piques profundos y de picota y barreta. Él era minero de nacimiento, según decían los que lo conocían. Un hombre de rudos gestos y frente quebrada por el sol, de mechales blanquecinas y dientes entre abiertos, singularmente tenía en su boca un diente de oro y uno de verdad, por lo que, cuando reía, el sol golpeaba sobre su boca haciéndola brillar.

Muchos decían que era hermano del cuco, porque no tenía nada de buenmozo el hombre, pero era muy amable con la gente que lo conocía, no obstante ello, era mediero y tranquilo.

Mientras, la lluvia caía por su cuerpo y los truenos y relámpagos de aquella lluvia parecían reclamarle el tesoro que llevaba en su carpacho. Don Manuel Godoy se detenía toda vez que los fuertes truenos hacían su sonata y curiosamente bajaba su morral y lo golpeaba sobre el suelo. Según él contaba, eso lo hacía para apaciguar a la pacha mama y ejercer dominio sobre ella, situación que producía casi por encanto una llovizna suave que calmaban los vientos.

Cerro abajo pasando por el cementerio, lugar donde vivió una colonia de indios atacameños que dejó por vestigios algunas cocinas rudimentarias, unas lozas talladas de piedras y muchas tumbas, las que sólo se podían ver -según él- con los ojos del alma, mientras las contemplaban con los ojos del cuerpo; don Manuel esperó con paciencia que acampase la lluvia y dejó su



saco sobre una piedra que en esos años había servido de lavadero.

- ¡Buen dar con la lluviecita esta! - exclamaba a la nada, porque su vida era tan solitaria como esos cerros que lo acompañaban.

Don Manuel encendió un cigarrillo y fumó mientras observaba el carpacho lleno del fruto de su trabajo. ¡Sendas peñas pintadas de oro!

- ¡Cerro bendito de mi taitita Dios! -volvía a exclamar mientras contaba las piedras- una, dos, tres, cuatro, cinco, seis.... Sólo me falta una piedra y estoy listo.

Luego miraba las nubes que corrían presuras tiñendo el cielo de gris y replicaba.

- Solo la séptima y habré terminado mi tarea.

Era un hombre testarudo y siempre se salía con la suya, pero aquella tarde de lluvia algo le haría cambiar sus pensamientos.

Como la lluvia había cesado, tomó su morral y continuó su bajada hasta llegar al despeñadero, un lugar donde las piedras descansaban después de un largo recorrido cerro abajo movido por los temblores o los vientos, o la simple necesidad de que aquellas piedras estuvieran allí, señalando el camino a la ciudad. Las nubes se abrieron de improviso, dejando traspasar algunos rayos de luz, los que al chocar con las gotas de lluvia formaron un gran arcoíris, que comenzaba desde el inicio del despeñadero y cruzaba todo el cerro Capi.

Don Manuel se detuvo para ver la belleza de aquella postal en vivo que su taitita Dios le regalaba. Sonreía y el sol también chocaba con sus dientes de oro. Entonces, puso atención al inicio del arcoíris y descubrió que entre las peñas, había una que brillaba sobremanera y que le llamaba con su brillo.

- ¡La olla del arcoíris, la olla del oro! -Exclamó rebosando de alegría.

- ¡Sí, sí, sí!

Corrió raudamente, porque tenía que llegar antes que el arcoíris desapareciera o si no los duendes (según él), se llevarían el tesoro. No le importó su morral ni el inmenso trabajo que le tomó encontrar tanta peña de oro y corrió con su pala y picota hacia el inicio del arcoíris sonriendo siempre, porque había aprendido que si él sonreía, la lluvia chocaría con el brillo de sus dientes de oro y mantendría abierta la puerta a ese gran nido de oro que le esperaba al inicio del arcoíris.

Corrió y corrió sin descanso, pisando piedras, y riendo siempre para no apagar el arcoíris, pero mientras más avanzaba, más lejano le parecía el final.

Detuvo sus pasos, cuando un zorro se cruzó en su camino y lo miró tan fijamente sentado en su cola que don Manuel no tuvo más remedio que enfrentarlo, pero si cerraba su boca se apagaba el arcoíris, porque el sol no chocaría con sus dientes, por lo que no podía espantarlo si no con musarañas, con aleteos y con piedras que recogía y lanzaba, pero no cesaba de reír.





El zorro le dijo:

- ¿Por qué sonríes y me atacas a la vez si dos y dos son cuatro y cuatro y dos son seis?

Y él con la boca abierta intentaba decirle.

- Es que si dejo de reír se apagará el arcoíris y la peña número siete jamás encontraré....

Y el zorro se apartó de él y don Manuel continuó su marcha.

Con trote ligero avanzó, mientras algunas nubes empezaban a seguirlo desde el cielo opacando el brillo del sol y desarmando el arcoíris. Una bandada de jotes estaba en pleno festín, alimentándose de carroñas. El los miró sin dejar de reír, y los jotes lo observaron mientras saboreaban su cena.

Uno de ellos se acercó a él y lo sobrevoló.

- ¿Por qué te ríes de nuestra cena minero Manuel si dos y dos son cuatro y cuatro y dos son seis?

Y él contestó:

- Es que si dejo de reír se apagará el arcoíris y no llegaré hasta él y la piedra número siete jamás encontraré.

Y el jote, junto al resto, decidió emprender vuelo hacia sus guaridas.

Ya quedaba poco tiempo y si Manuel cerraba su boca el arcoíris desaparecería, porque el brillo del sol ya ni siquiera le alcanzaba. Corrió a prisa, muy a prisa y sin descansar y en su camino casi llegando hacia el inicio del arcoíris que cruzaba todo el cerro Capi se encontró con una iguana que se puso frente a él y con voz amenazante le preguntó.

- ¿Por qué te ríes mientras corres minero Manuel si dos y dos son cuatro y cuatro y dos son seis?



- Es que si dejo de reír el arcoíris se apagará y no podré llegar hasta el oro.

- ¡Hummm!-exclamó la iguana- será mejor que te devuelvas, porque seis menos dos son cuatro y cuatro menos dos son dos.

Manuel Godoy se extrañó: por qué si el zorro le preguntó lo mismo y lo dejó pasar, después el jote le preguntó lo mismo y lo dejó pasar y la iguana le preguntó lo mismo y le pide que regrese; no lo entendía.

- Mientras tú ríes, el sol choca sobre tus dientes de oro y las gotas de lluvia provocan un arcoíris siempre que tu boca esté abierta. Si la cierras desaparecerá.

Manuel hizo la prueba y, efectivamente, la iguana tenía razón.

- Tu propia ambición ha jugado en tu contra. Has dejado el fruto de tu trabajo en medio del cerro y has corrido preso de la ambición.

Y dicho lo último, la iguana se alejó confundándose entre las piedras.

Manuel Godoy que era minero de nacimiento, de extraño aspecto y con un diente de oro y otro no, comprendió el mensaje de la iguana y se devolvió por el mismo camino. De regreso, se encontró con el jote, quien le dijo.

- ¡Te has dejado de reír minero Manuel, y el arcoíris se ha ido! -Y sobrevolaba sobre su cabeza riendo.

Continuó Manuel y a su paso encontró al zorro, quien le dijo.

- ¿Qué ha pasado con tu risa minero Manuel? Has dejado de reír y se ha ido el arcoíris.

Y se fue el zorro gruñendo y riéndose del pobre minero Manuel.

Cuando estaba a punto de llegar hasta donde había dejado su carpacho, el minero Manuel Godoy observó





con distancia que una gran ave y de mucho brillo descansaba sobre su carpacho.

- ¡El alicanto, el alicanto! -gritó afanosamente- Y corrió desesperado tras su caza, pues él sabía que donde el alicanto hacía su nido se encontraba oro o plata.

- ¡El alicanto, el alicanto! - corría y corría, pero de pronto se detuvo y se acordó de lo dicho por el zorro y por la iguana que hasta pareció haberlos escuchado a coro decir:

“Has dejado de reír minero Manuel, porque dos y dos son cuatro y dos son seis y la siete que tú buscas frente a ti la encontrarás”.

Entonces entendió que los animales le habían dado una señal y que la séptima peña era justamente la que se encontraba anidando en su carpacho. El alicanto se había posado sobre él y anidaba sobre sus seis peñas.

El minero Manuel avanzó sigiloso como el zorro, hábil como la iguana y con una vista amplia como el jote repitiéndose que no tenía que ser afanoso ni ambicioso, porque el alicanto alzaría sus alas y emprendería su vuelo llevándose consigo el fruto de su trabajo; entonces, cuando estuvo cerca del ave se abalanzó sobre él. El alicanto aleteó, removiendo el polvo de oro y plata que cubría su cuerpo y tomando con su grueso pico el carpacho del minero Manuel, emprendió el vuelo hacia el infinito dejándolo sin el fruto de su trabajo. Tan grande y fuerte fue el chillido del ave alicanto que rompió las nubes que espectaban la escena y la lluvia comenzó a caer nuevamente. El minero Manuel Godoy sintió la lluvia sobre sus cabellos blanquecinos y caminó hacia la ciudad, sin su carpacho con seis piedras de oro, sin sus amigos el zorro la iguana y el jote, y con la boca cerrada por temor a que un nuevo arcoíris apareciera luego de la lluvia y le diera una nueva lección. De regreso a casa, exclamó: “La avaricia rompe el saco”.

Y elevando su vista al cielo vio cómo el ave se alejaba con su carpacho con seis piedras, perdiéndose entre las nubes.

PRIMER LUGAR

Camila Rachel Vicencio Vicencio

11 años

5º Básico, Escuela Básica Rincón de Las Chilcas
COMBARBALÁ

Las monedas de oro

Hay un pueblito muy pequeño que ni siquiera sale en el mapa, ahí vivo yo y también mi abuelita. Este pueblito se llama La Cuadra, y pertenece a la comuna de Combarbalá, Región de Coquimbo. A mi abuelita le pasaron muchas historias, pero por esta vez les contaré una que a mí me contó desde que yo era pequeñita.

Una vez cuando mi abuelita era solo una niña, tenía que ayudarle a su mamá en las labores de la casa y del campo, porque tenían muchas, muchas gallinas y chanchos.

Un día, cuando ya era el atardecer, fue al corral que quedaba debajo de un viejo almendro, a encerrar a los chanchos, pero se dio cuenta de que faltaba una chanchita, su regalona.

Cuando se acostó no podía dormir pensando en la chanchita, así corría el reloj, cuando de pronto escuchó "oing, oing"; era la chanchita que llegaba a la casa. Entonces mi abuelita se levantó y fue a encerrarla, pero cuando estaba poniéndole el bozal escuchó unas

monedas que caían, caían y caían como un chorro de agua, ¡justo detrás de ella y debajo del almendro! Ella sólo miro de reojo y vio que se acercaba una pequeña niña vestida completamente de blanco transparente.

Mi abuelita, claro, ni hizo caso de la chancha, ni de las monedas, ni mucho menos de la niña y corrió y corrió despavorida a refugiarse en su cama, así estuvo toda la noche con mucho miedo. Al otro día, mi abuelita fue debajo del almendro a ver si estaban las monedas, pero para su desgracia o bendición no había ninguna, ni siquiera un rastro de ellas.

Al tiempo después, debajo del almendro apareció un gran hoyo y al lado de éste una inmensa piedra. Fue así como se enteró que allí había un "entierro" de monedas de oro que alguien -quizás quién- lo había desenterrado.

Por fortuna, no hice caso esa noche hijita -decía mi abuelita- porque esa plata trae solo desgracias.

Sí, por suerte abuelita.



SEGUNDO LUGAR

Leyla Sofía de Jesús Pizarro Cortés

11 años

6° Básico, Escuela de Coquimbito G-4

LA SERENA

Las aventuras en el bosque

Había una vez, en un pueblo muy pequeño y amigable llamado Coquimbito, una casita pequeña y muy humilde, donde vivía un muchacho llamado Maybel, de ojos café y grandes.

Una tarde de otoño, Maybel estaba sentado afuera de su casa cuando de repente escuchó un relinchar de caballo. Al oírlo le da mucha curiosidad y salió a ver de qué se trataba y vio un hermoso caballo café oscuro, con su tuza rubia. Entonces, lo fue a buscar, ya que desde pequeño quería tener un caballo, aunque no era del color que él quería, pero se conformaba sólo con tenerlo.

Al otro día, decidió salir a cabalgar al cerro que era su lugar favorito. Cuando llegó al lugar tan esperado, vio desde allí que detrás de él había un hermoso y gigante bosque, y al verlo le dio mucha curiosidad y fue a ver de qué se trataba.

Al llegar al bosque, se bajó de su caballo y vio una enorme roca con mucha gente a su alrededor y le preguntó a alguien qué pasaba con esa roca y le respondieron que es la roca de los deseos; entonces, amarró su caballo a un árbol y se acercó a la roca.

Al ver que toda la gente le pedía deseos, él le pidió uno, pero la roca cansada de tantos deseos se abrió y de ella salió un rayo que abrió el cielo de par en par y de ese hoyo apareció un mago muy furioso por todos los deseos que le pedían a su roca sagrada y decidió quemarla.

Al quemarla, desapareció el bosque y sólo quedó la gente muy triste por lo sucedido. Por eso, el muchacho decidió irse a casa, pero como debía dejar, recompensa, muy triste dejó su caballo.

Finalmente, al llegar a casa se sentó en la silla, abrió los ojos y se dio cuenta de que todo había sido un sueño.



PRIMER LUGAR

Josué Brayan Leiva Apablaza V

18 años

4º Medio, Escuela Industrial Guillermo Richards Cuevas

PUTAENDO

La lección de Efraín

Mi abuelito me contó que en un lugar, cerca de mi pueblo, existe una casita que la rodean árboles que parecen gigantes. La familia que habita ese lugar es muy sencilla y cultiva las tradiciones del campo: se visten como huasos, tienen caballos, muchos perros, entre otras cosas. Efraín, el menor de los siete hermanos de la familia no podía montar los caballos, porque era el más pequeño, pero él no entendía eso y corría junto a su perro “Guagua” correteando a sus hermanos todo el día detrás de los caballos.

El perro de Efraín era muy grande y él le gritaba que corriera más rápido, pero inevitablemente el perro se cansaba por el peso de Efraín y se echaba al suelo sin mover las patas. Efraín estaba molesto, porque no podía alcanzar a sus hermanos. Un día que el perro se quedó echado en el pasto, Efraín se enfureció tanto que se puso a llorar y se fue corriendo a la casa a cortarles a su mamá.

Cuando llegó a la casa y ve a su madre, él le recrimina

su pequeñez con mucha pena. La mamá le da un abrazo y le dice:

- Efraín, ya sé por qué estás con tanta pena, es porque no puedes montar a caballo, ¿cierto?

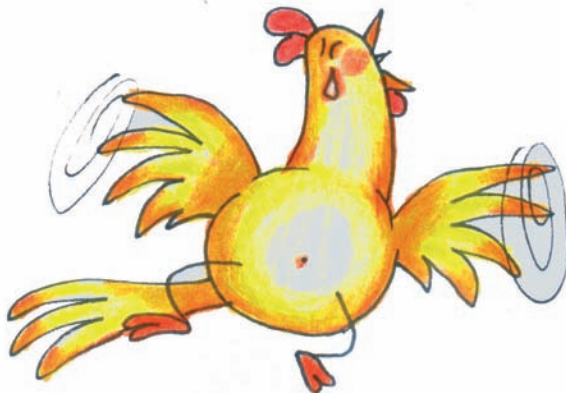
Efraín la mira molesto, pero su madre le da el siguiente consejo:

- Cada cosa a su momento, hijo. Ya vas a ver, cuando estés preparado serás capaz de hacer mucho más que tus hermanos. Ahora, te puedes caer y hacerte daño, hágame caso.

Luego, lo envía a buscar a su padre para que le ayude en el arreglo de un lavamanos, pero antes de que Efraín salga, le dice:

- Hijo, recuerda que te quiero.

Efraín estaba aún enojado, pero sale de la casa a buscar a su padre. Cuando llega donde estaba su



padre, ve que le está limpiando el pelaje a un robusto caballo y le dice que la mamá lo llama, porque lo necesita en la casa. El padre le pide que se quede un momento ahí cuidando el caballo, mientras él va y vuelve. Efraín se da cuenta de que el caballo está solo y mira para todos lados para comprobar que nadie lo estuviera observando, y sin pensarlo dos veces se sube al caballo. De repente, el caballo se da cuenta que lo están montando y un poco asustado comienza a correr y dar vueltas por todos lados. Efraín, asustado, se afirma de las orejas del caballo y grita pidiendo ayuda. El caballo corrió por el gallinero y destrozó todo lo que había a su paso: una gallina se le subió a la cabeza de Efraín, y éste gritaba y gritaba y movía la cabeza, hasta que la gallina se cayó.

De pronto, el caballo pasa por los arboles grandes que rodeaban la casa, las ramas comienzan a cruzarse tan rápido que apenas veía adónde iba. Efraín prefirió cerrar los ojos, pero no dejaba de gritar; de repente se queda congelado sin moverse, abre los ojos y se da cuenta de que estaba colgando del cinturón arriba de un árbol. El seguía gritando y pasaban los minutos y nadie escuchaba. De pronto, los padres se dan cuenta de que Efraín no estaba en ningún lado y comienzan a buscarlo hasta que ven que está colgando del árbol. Lo bajaron con cuidado, y le explicaron que por porfiado le había pasado eso, pero él no dejaba de llorar, aterrado de miedo.

Efraín se dio cuenta de que los padres se preocupan mucho por sus hijos y por eso, de vez en cuando, deben prohibirle hacer algunas cosas. Él comprendió esto y prometió que no lo haría más y esperaría a tener más edad, para que en un futuro pudiera montar los caballos que tanto quería junto a sus hermanos.



FICHA PARA UNA LECTURA COMPRENSIVA

Segundo año medio

La lección de Efraín

ANTES DE LA LECTURA

- Presente el título de la historia y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- ¿Qué lección creen que podría aprender Efraín, o más bien será Efraín quien enseñe una lección a alguna persona?
- Invite a los estudiantes a leer de manera silenciosa el texto "La lección de Efraín".

DURANTE LA LECTURA

- Luego del diálogo entre Efraín y su madre párrafo ("hijo, recuerda que te quiero"), detenga la lectura y pregunte a sus estudiantes: ¿Qué creen que sucederá con Efraín?, el padre lo dejará montar el caballo? Comenten las respuestas y luego retome la lectura.
- Pida a sus estudiantes que subrayen las palabras o ideas que no comprendan o que les parezcan interesantes, para comentarlas al finalizar la lectura.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- ¿Cómo era la familia de Efraín?
- ¿Por qué Efraín se sentía tan molesto?
- ¿Qué consejo le da la madre a Efraín?
- ¿Por qué crees que la madre le da ese consejo?
- ¿Qué sucedió cuando Efraín fue a buscar a su padre?
- ¿Qué hicieron los padres cuando se dieron cuenta de que Efraín no estaba?
- ¿Cuál fue la lección que aprendió Efraín? Comenten.
- Pregunte a sus estudiantes si han tenido alguna experiencia similar a la vivida por Efraín, e invítelos a compartir su historia. Dé el tiempo suficiente para que los estudiantes se expresen. Luego, reflexionen sobre la importancia de escuchar y valorar los consejos de los padres.



SEGUNDO LUGAR

Nelson Darío Páez Bastas
14 años

1º Medio, Escuela Industrial Guillermo Richards Cuevas
SAN FELIPE

Nelson y la tribu linda

Me contó mi abuelito que una vez, hace ya varios años, en un pueblo de nombre Renacer, vivía un hombre llamado Nelson y era el hombre más millonario de ese pueblo, siempre que alguien tenía una necesidad acudía a él, a su enorme mansión, la cual se encontraba a las afueras del pueblo.

Era tanto su buen corazón que a él no le importaba deshacerse de su dinero y muchas veces hasta de los bienes.

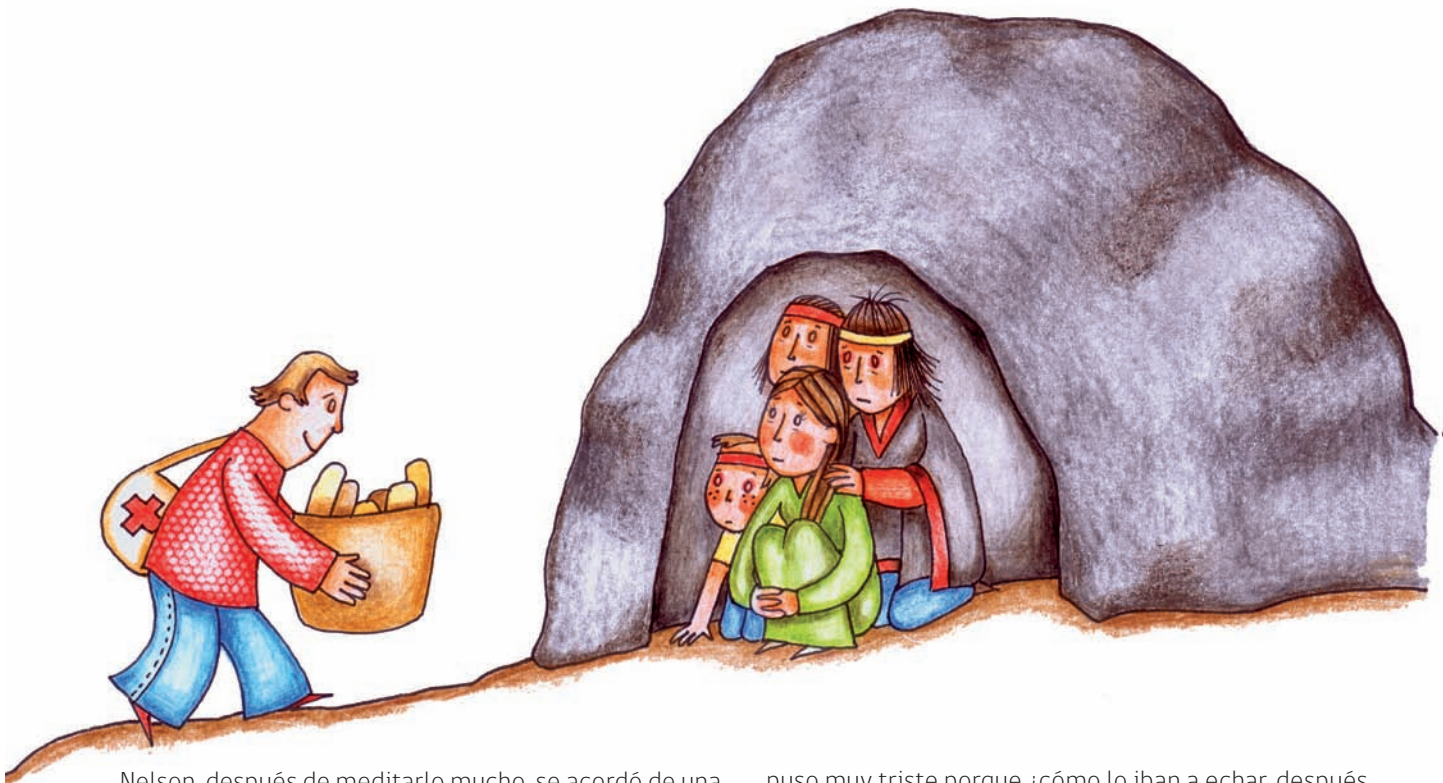
Hasta que pasado el tiempo llegó el minuto en que ya no tenía nada y así fue como llegó a quedar tan pobre como los que le pedían, fue tanta su desesperación que llegó a pensar en irse del pueblo. En ese instante apareció un anciano, el cual después de haber conversado con él lo que le había ocurrido le aconsejó no irse, si no que darle a conocer a los habitantes lo ocurrido.

La gente, al saber lo que le había pasado a Nelson, le pidió que no se fuera, porque ellos le ayudarían con dinero tal como él lo había hecho anteriormente.

Después de dos meses, el hombre se acostumbró a

recibir pequeñas sumas de dinero por los habitantes de aquel pequeño pueblo. Pasado el tiempo a la gente le empezó a molestar la forma que tenía al pedirlo, pedía el dinero con aprovechamiento y los obligaba, sacándole en cara todo lo que él había hecho por ellos antes, sin saber la gente que de a poco Nelson iba recobrando su enorme fortuna con el dinero que le daban. Pero un día, cuando salía de su mansión, un pueblerino lo vio sacando de su bolsillo una gran suma de dinero. Al ver el hombre tanto dinero, le fue a contar al alcalde, quien le informó a todo el resto del pueblo.

Al otro día, todos sabían la cruda noticia. Sin saber el hombre lo que pasaba, caminaba por las calles sin percatarse de lo sucedido. Cuando los pueblerinos lo veían pasar se enojaban, cada vez más, hasta que un día decidieron pedirle al alcalde que lo echara del pueblo y que no volviera nunca más. Pero un hombre muy agradecido por todo lo que había hecho por él, fue a la mansión de Nelson y le confesó todo lo que iban a hacer. Después de haberle contado todo a Nelson, él se sintió muy avergonzado de sí mismo, pensando que nunca más nadie lo iba a querer ver y que ni su propia familia lo iba a apoyar.



Nelson, después de meditarlo mucho, se acordó de una ceremonia que iba a haber en el pueblo, y se le ocurrió pedir una oportunidad para decirle la verdad a todos los habitantes que iban a asistir.

Nelson habló con el alcalde y le pidió que cuando terminara de decir su discurso le concediera algunos minutos. El alcalde, después de pensarlo un buen rato, aceptó, pero le advirtió que fuera muy cauteloso con lo que iba a decir.

Ya pasadas las horas, empezó la ceremonia y los pueblerinos que se encontraban ahí hablaban solo de cómo iban a echar a Nelson. Nelson los escuchó y se

puso muy triste porque ¿cómo lo iban a echar, después de todo lo que había hecho por ellos? De repente, el alcalde le dijo que subiera al escenario donde estaba y contara todo lo ocurrido y Nelson empezó su discurso diciendo:

- Hoy, he pedido esta oportunidad para decirles que todo lo que dijeron sobre mí fue un mal entendido. Les voy a explicar lo que sucedió. Hace tres días, escuché rumores que alguien me vio sacando mucho dinero y que estaba guardando el dinero que ustedes me daban para subsistir. Eso es verdad, y les voy a explicar el motivo: todos sabrán que hace varios años, al otro lado del río Antupeñi, se encontraba una antigua tribu



llamada Linca, que desapareció hace muchos años, pero yo los encontré y los estoy ayudando. Les he comprado alimento y algunos medicamentos con el dinero que ustedes me dieron.

Luego de que Nelson terminara de contar lo ocurrido, todos se fueron mucho más enojados, ya que todos creían que esa tribu ya no existía porque hace ya varios años que no se veía a esa gente, y nadie creía que él los hubiera encontrado. Luego, todos fueron a pedirle al alcalde que lo expulsara del pueblo cuanto antes por ladrón y mentiroso. El alcalde aceptó y les dijo a todos los que allí estaban que al otro día lo echaría definitivamente, y que nunca más iba a pertenecer al pueblo Renacer.

Al otro día, toda la gente se reunió para expulsar a Nelson y a toda su familia, pero él no se encontraba en su mansión. La mujer de Nelson le contó a la multitud que se encontraba visitando a la supuesta tribu que estaba en el bosque, al otro lado del río Antupeñi; era tanto el odio que le tenían los habitantes del pueblo que lo fueran a buscar al bosque.

Luego de varias horas buscándolo, de repente vieron una pequeña silueta pasando por entre unos matorrales; era Nelson que se dirigía hacia una cueva que estaba a unos metros más al fondo del bosque. Al juntarse, les contó a todos los pueblerinos que en aquella cueva se encontraban todos los habitantes de la tribu que él cuidaba, pero todos entraron en duda, ¿por qué él sabía dónde estaban escondidos? y ¿cómo los había encontrado? Casi todo el pueblo iba de excursión al bosque, al otro lado del río, y nunca los habían visto y se preguntaban unos a otros ¿cómo los encontró? Nelson les relató que un día, mientras cazaba en ese mismo bosque, los vio, mientras sacaban agua del río, creyendo que nadie los observaba, y les preguntó por

qué estaba escondidos y ellos le respondieron que por miedo a los disparos que escuchaban, y no tenían con qué protegerse, pues eran pacíficos, por eso no tenían más remedio que esconderse sin saber que eran los disparos de Nelson mientras cazaba.

Después de contar lo sucedido, todos empezaron a sentirse mal porque no le habían creído a Nelson e incluso lo querían echar del pueblo donde él nació y se crió. Después de varios minutos todos empezaron a pedirle perdón por no apoyarlo en su gran descubrimiento y le decían que gracias a él la tribu Linca podría resurgir, pues los había encontrado y ayudado en todo lo que necesitaban.

Nelson los perdonó, pero con una condición, lo ayudarían a convencer a la tribu Linca que no se escondieran más, porque todos los pueblerinos de Renacer los iban a ayudar en lo que fuera.

Después de conversar arduas horas con el jefe de la tribu, los convencieron y lograron que salieran de la cueva donde estaban escondidos, pero el humilde jefe de la tribu les dijo que no cazaran más en el bosque, porque para ellos los animales eran sagrados y no era necesario matarlos. Aunque no todos estuvieron de acuerdo, aceptaron lo que la tribu pedía sólo para que la tribu Linca no sufriera escondiéndose y muriendo de hambre en cuevas oscuras y húmedas. Así todos fueron muy felices y se ayudaron unos a otros.

Al cabo de varios años, todo fue igual que antes. Nelson logró recuperar toda su fortuna y siguió como siempre ayudando a los habitantes de Renacer y a la tribu Linca, la cual ya tenían sus propias casas, al otro lado del río.



FICHA PARA UNA LECTURA COMPRENSIVA

Segundo año medio

Nelson y la tribu linda

ANTES DE LA LECTURA

- Pregunte a sus estudiantes si han oído hablar de las tribus y si conocen alguna. Invítelos a mencionar algunas características de éstas. Escuche las respuestas de los estudiantes.
- Presente el título de la historia y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- Invite a los estudiantes a leer de manera silenciosa el texto "Nelson y la tribu Linca".

DURANTE LA LECTURA

- Luego del octavo párrafo, detenga la lectura y pregunte a sus estudiantes: ¿Qué creen que les dirá Nelson a los pobladores cuando hable en el discurso? Comenten las respuestas y luego retome la lectura.
- Pida a sus estudiantes que subrayen las palabras o ideas que no comprendan o que les parezcan interesantes, para comentarlas al finalizar la lectura.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- ¿Por qué Nelson pensó irse de su pueblo?
- ¿Por qué la gente se empezó a molestar con Nelson?
- ¿Qué hizo Nelson al saber que los pobladores estaban enojados con él?
- ¿Qué opinan acerca de la reacción de los pobladores al saber que Nelson se estaba haciendo rico con la ayuda que le proporcionaban? Comenten.
- ¿Qué opinan sobre la acción de Nelson de ayudar en secreto a la tribu Linca con el dinero que le daban los pobladores? Comenten.
- ¿Qué opinan sobre la decisión de los pobladores de echar a Nelson del pueblo?
- Invite a sus alumnos a reunirse en grupos y discutir sobre la importancia de vivir en comunidad y ayudarse unos a otros, aunque sean diferentes. Luego, pida que un representante de cada grupo exponga las principales conclusiones.

PRIMER LUGAR

Maximiliano Vicente Valdés Garcés
5º Básico, colegio San Ignacio
QUILICURA

La araña tirula

Esta es la historia de la araña Tirula. Una araña como cualquier otra. De origen campesino y, según me contó mi abuelita, más lista y comprensiva que todos los insectos del campo, llámese: saltamontes, avispas, abejas, escarabajos, palotes, cochinillas, pulgones etcétera, etcétera.

Lea a continuación la síntesis de lo que podría llamarse: historia de una araña de campo y de un niño que le enseñó a cuidar su sueño.

- La araña Tirula habitaba la bodega de una casona de campo construida en las afueras del pueblo de Caleu.
- Por las noches, mientras la familia dormía, se ponía a recorrer las habitaciones en busca de las migajas que los niños, accidentalmente, botaban al suelo.
- En unos de esos paseos nocturnos, descubrió una abertura que le permitía la entrada a la habitación del más pequeño de los hermanos.
- Tirula era una araña asustadiza. Sabía que todos le temían por sus patas largas y velludas.
- Sin embargo, era inofensiva, pero los hombres la llamaban "araña de rincón"; cosa absolutamente falsa, pues ella era justamente la que evitaba que ésta se acercara a los hombres y les pinchara con su veneno.
- Pero eso, los adultos no lo sabían.
- Por eso debía ocultarse como si fuese una peligrosa especie para la humanidad.
- Todo lo anterior la hizo reflexionar si entrar o no al cuarto del chico.
- Había visto a su madre, después de la ducha tibia y de la postura del pijama, subirle a su habitación un vaso de leche y un trozo de pan con mantequilla.
- Y Tirula tenía mucha hambre. Por eso se deslizó bajo la abertura de la puerta y entró a la pieza del niño.





- Éste dormía plácidamente agarrado a un perro de peluche que no cerraba los ojos.
- Tirula miró hacia el velador y vio el vaso medio lleno y el trozo de pan.
- Era su merienda.
- En ese preciso momento, sintió que algo se deslizaba bajo la cama.
- La única capaz de hacerlo y por lo que se le podía identificar era la temida araña de rincón.
- Tirula se protegió contra una de las patas del velador. La araña de rincón no pretendía la merienda del chico, sino picarlo directamente en el cuello desnudo.
- Tirula se sintió en la obligación de evitar esa mordedura.
- La araña de rincón era, aparte de rápida, fuerte y agresiva. Pero la madre araña Tirula le había enseñado cómo enfrentarse a las maléficas arañas de rincón. Era el momento del duelo, el cara a cara.
- A Tirula le temblaban las patas traseras, pero lo disimulaba muy bien.
- Por su parte, la araña de rincón sonreía y dejaba ver la punta de su aguijón.
- Subió por la pata de la cama y se detuvo a tan sólo 20 centímetros del cuello del niño.
- Tirula se lanzó por el lado contrario para detener en parte el avance de la asesina.
- En mitad de la noche, sólo el inocente ronquido del niño rompía la fragilidad de las formas.
- Tirula tenía las patas largas y éstas le permitían dar grandes zancos y redoblar la distancia de la ágil araña de rincón.
- Por fin, se interpuso en el camino.
- El aguijón de la de rincón se alzó enhiesto al cielo, dispuesto a caer sobre el invasor.
- Tirula hizo lo que le enseñó su madre: levantó el abdomen, flectó las patas delanteras y de un soplo y certero golpe le dio una patada a la araña de rincón.
- La fea y mala araña cayó al suelo y, sabiendo que ésta era capaz de vencer, huyó por la abertura de la puerta.
- Tirula celebró el triunfo; miró al niño, dormía. Su cuello estaba salvado.
- Con el derecho que da la victoria, subió hacia el vaso de leche y se puso a beber y masticar las diminutas migas de pan como premio a su valentía.
- Esta acción heroica nadie la sabría jamás, menos el niño, pero era su naturaleza, tal como para Tirula era resguardar desde siempre el sueño de los peques.



FICHA PARA UNA LECTURA COMPRENSIVA
Quinto año básico

La araña Tirula

ANTES DE LA LECTURA

- Pregunte a sus estudiantes qué saben de las arañas. Invítelos a mencionar algunas características de éstas. Escuche las respuestas de los estudiantes. Luego conversen sobre los temores que sienten las personas hacia las arañas.
- Presente el título de la historia y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- Invite a los estudiantes a escuchar con atención la historia de “La araña Tirula”.

DURANTE LA LECTURA

- Durante la lectura del texto, realice detenciones e invite a los niños a formular predicciones (¿qué creen que sucederá?) y a aclarar el significado de palabras o expresiones desconocidas.
- Monitoree la lectura y verifique que los estudiantes estén comprendiendo el texto.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- ¿Cómo era la araña Tirula? Descríbela.
- ¿Qué hacía Tirula en las noches?
- ¿Por qué debía ocultarse de las personas?
- ¿Por qué la araña decidió entrar al cuarto del niño?
- ¿Qué decidió hacer Tirula cuando vio a la araña de rincón?
- Pida a sus alumnos que relaten el enfrentamiento entre la araña Tirula y la araña de rincón.
- ¿Cómo logro Tirula vencer a la araña de rincón? Comenten.
- De acuerdo con el texto anterior, ¿cuál era la misión de Tirula?



SEGUNDO LUGAR

Lisette Valentina Marchandon Figueroa
3º Básico, Instituto Alonso de Ercilla
ESTACIÓN CENTRAL

La familia en el campo

En una hermosa parcela que se encontraba en el campo de la zona central de Chile, vivía una linda familia: el papá, la mamá y dos hijos: Felipe de 8 años y Vicente de 4. Todos los días jugaban en la tierra, haciendo caminitos y jugando a las bolitas, también columpiándose en los columpios que el papá les hacía con las ramas de los sauces. El juego más entretenido era bañarse en un pequeño canal que pasaba al final de la parcela, el agua era café por el barro, pero limpia, sin basura. Lo pasaban tan bien, pero siempre en compañía de sus padres, quienes siempre les decían que nunca debían estar solos en ese lugar.

Un día, el hijo más pequeñito no obedeció y a escondidas fue solo a meterse al agua. Justo ese día, el canal traía más agua y se desplazaba con más fuerza. Vicente, apenas se metió al agua, comenzó a ser arrastrado por el agua y muy asustado comenzó a gritar y se afirmó justo de una rama que caía al

canal. Gritaba con tanta fuerza que fue escuchado inmediatamente por sus padres y hermano, que ya habían comenzado a buscarlo. Llegaron corriendo al lugar y lo sacaron del agua.

Muy enojados y felices al mismo tiempo, lo abrazaron por haber llegado antes de que fuera demasiado tarde. Le dijeron que esto había ocurrido por su desobediencia y que era muy importante creer a los padres cuando advertían del peligro.

Desde ese día, como castigo, nunca más se bañaron en el canal. Y los niños siguieron divirtiéndose con las aventuras del campo.

Y colorín, colorado este cuento de tu abuelito se ha acabado.



La familia en el campo

ANTES DE LA LECTURA

- Presente el título de la historia y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- ¿Qué crees que podría pasar con esta familia?
- Invite a los estudiantes a escuchar el texto “La familia en el campo”.

DURANTE LA LECTURA

- Durante la lectura del texto, realice detenciones e invite a los niños a realizar predicciones (¿qué creen que sucederá?) y a aclarar el significado de palabras o expresiones desconocidas.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- ¿Quiénes conformaban la familia del cuento anterior?
- Según los niños, ¿cuál era el juego más entretenido? Descríbelo.
- ¿Por qué los padres les decían a los niños que no debían estar solos en el canal? Comenten.
- ¿Qué le sucedió a Vicente un día? Comenten.
- ¿Por qué crees que le sucedió esto?
- ¿Qué hizo la familia cuando llegaron donde estaba Vicente?
- ¿Cuál fue la lección que aprendieron los niños?
- Pregunte a sus estudiantes si han tenido alguna experiencia similar a la vivida por Vicente, e invítelos a compartir su historia. Dé el tiempo suficiente para que los estudiantes se expresen. Luego, reflexionen sobre la importancia de escuchar y valorar los consejos de los padres.

PRIMER LUGAR

Valentina de los Ángeles Díaz Toro

4º Medio, Colegio Santa Inés

SAN VICENTE

Las misiones en el Inca

La brisa suave de un atardecer acariciaba mi rostro, había regresado hace un rato de mi jornada escolar y descansaba en el sillón empajado de mi abuela Ester. Un cariño inmenso hacia ella me hacía visitar su casa solitaria y abandonada, los adobes que le daban forma, ya roídos y descoloridos, empezaban a perder su armonía y a ceder con el tiempo.

Fue mi abuela, una campesina gentil, comedida y laboriosa, generosa con todo el pueblo, decía que lo había heredado de su madre, que había sido una mujer luchadora, pero muy dulce en su trato. Me contaba que la había criado a ella y a sus seis hermanos casi sola, digo casi, porque tuvo tres maridos, los que la acompañaron poco tiempo, quedaba viuda y aparecía rápidamente otro pretendiente que la cortejaba y sin hacerse de rogar se matrimoniaba. Ya se sabía de memoria los sagrados sacramentos, el mismo curita, la misma capilla, los mismos invitados, mi abuela se divertía contándome.

Mientras me acomodaba en su sillón y sintiéndola muy cerca, recordé su voz que ahora parecía llegar como un susurro con el viento y repasé las asombrosas

historias que me narraba, pero en especial una, la de mi bisabuela Elvira, era el relato que más me gustaba y que le pedía me detallara una y otra vez.

Corría el año 1905 y en los sectores rurales de esta región la vida era simple y diferente y las prácticas religiosas eran... respetadas por el pueblo, la gente, ingenua y más crédula, sentía temor de Dios, infundado por los mismos clérigos, quienes observaban que los aldeanos no tenían mucha instrucción y que algunos no sabían leer ni escribir.

Al iniciar cada año, preferentemente en enero, se realizaban "Las Misiones", venían desde otros lugares varios sacerdotes que predicaban y confesaban a la gente, entregando -como hasta hoy- el mensaje de Cristo, tratando de acrecentar la fe y el buen comportamiento, pues el alcohol y las chinganas hacían de las suyas, provocando desórdenes y perturbando la tranquilidad del lugar.

Para ese entonces, mi bisabuela tenía unos diez años y acompañaba a su familia cada día hasta que se daba término a estas misiones católicas.

Desde un sector de San Vicente Tagua Tagua, llamado la Orilla de Pencahue, viajaban muchos lugareños en carretas tiradas por bueyes, hasta un lugar llamado El Inca, ubicado a unos tres kilómetros. Atravesaban un riachuelo de aguas cristalinas, cruzaban el cerro y se reunían para escuchar a los eclesiásticos. Claro que en un rincón de cada carreta y depositadas en sacos paperos para disimular, iban varias damajuanas con chicha y alambique, además de arpas y guitarras, para alegrar y acortar la vuelta.





Era un lugar desolado, amplio y seco, ubicado a los pies de un cerro cubierto de espinos y grandes piedras grisáceas, allí los misioneros armaban su altar y a cielo abierto enseñaban a vivir en la gracia del Señor, esto cuando el caré gallo empezaba a esconderse y un sutil manto azul purpúreo empezaba a cubrir el lugar.

Me contaba mi abuelita que una vez, estando su mamá muy atenta, pues era el último día de las misiones, la voz de un curita español anunciaba: "Queridos hermanos en Cristo, en unos momentos... viviréis un gran acontecimiento... no tengáis miedo, que a vosotros no os pasará nada... nada grave... nosotros los protegeremos en el nombre de Dios".

Aún no terminaba de hablar el presbítero y sintiéndose todos inquietos, el recelo se apoderó de cada feligrés, el corazón les sacudía el pecho y con la incertidumbre aún en brasas sienten un estruendo como si el cerro se partiese en dos. Todos los presentes voltean y miran abriendo tamaños ojos, no podían disimular su asombro y un brutal miedo se hizo innegable. Desde lo alto del cerro, viene un carruaje negro de cuatro ruedas, tirado por cuatro recios y fibrosos caballos color azabache.

El coche viene cerro abajo a una velocidad avasalladora, salta sobre los peñascos y casi pierde el equilibrio, el roce de los ejes en las rocas saca chispas, los relinchos de los animales retumban en la hondonada, esquivan los espinos que cubren el cerro y vienen derecho hacia las fieles y predicadores. Todos gritan y huyen guareciéndose detrás de las carretas, los bueyes intentan arrancar, los yugos crujen, los religiosos tiran agua bendita... el carruaje infernal -sin cochero a la vista pero con una huasca haciendo círculos en el aire y pegando con furia sobre el lomo y anca de los brillante corceles-, pasa en medio de la

muchedumbre, solo se pudo ver la dentadura luminosa en los hocicos retraídos por los frenos de metal y los ojos centelleantes y refulgentes de los animales que corrían endemoniados dejando una polvareda tal, que en un instante nadie veía nada... por un momento todos pensaron que se había llevado las almas de los que allí se encontraban.

Enmudecidos y temblorosos, volvieron a sus hogares, nadie habló de lo acontecido.

Pasaron los días y los meses y cada suceso les hacía persignarse y golpearse el pecho.

Contaba mi abuelita que ese año disminuyó el consumo de alcohol, no hubo peleas por deslindes, ni riñas por celos, fue un tiempo de armonía y sosiego, todos compartían sus siembras y cosechas, se apoyaban en la congoja y en la enfermedad. Decía que cuando llegó la época de la "Novena del Niño" todos se disfrazaron de "viejos" y llevaban las primeras brevas, los primeros albaricoques, las primeras sandías y melones, como ofrenda al niño Dios.

Mientras sigo sentada en este viejo sillón y mirando un puntito perdido en el espacio, examino esta era que estamos viviendo nosotros, los chilenos, y percibo que ahora somos tan distintos: nos creemos sabios, hemos perdido la capacidad de asombro, lo desechable prevalece, la premura no nos permite disfrutar de las cosas simples de la vida... y si todos fuésemos invitados a una gran misión y viviéramos una ilusión similar a la descrita ¿Cambiaríamos un poquito...? Porque es evidente que todo lo real que nos ha pasado, no nos ha servido... a ver si una visión como ésta, nos hace ver nuestra realidad y buscar caminos para vivir como verdaderos hermanos.

SEGUNDO LUGAR

Josefa Antonia Quila Murillo
5º Básico, Escuela G-496 Valdebenito
LAS CABRAS

Todo no se puede tener

Había una vez una familia campesina, compuesta por don Juan; su esposa, Dominga, y su hija, Camila.

Era un matrimonio muy feliz. Camila ya estaba por cumplir sus 11 años, y lo único que añoraba era celebrar su cumpleaños, estaba ansiosa. Quería invitar a todos sus amigos, pero no se daba cuenta de que el dinero era muy escaso. Su madre lavandera ganaba solo para ayudar a Juan en casa, ya que su sueldo de campesino no era de lo mejor.

Los padres de Camila no sabían cómo hacerlo... cómo decir a su hija que no habría para celebrar su cumpleaños. Una noche, Camila escuchó una conversación de sus padres. Don Juan decía a Dominga "¿Cómo darle a nuestra hija lo que desea y merece por ser tan buena niña? La madre decía "no te preocupes viejo ya veremos cómo lo hacemos".

Camila, preocupada, no pudo dormir bien esa noche, pensando en lo que ella quería, regalos y fiesta, pero ella ignoraba que sus padres sufrieran por no poder darle lo que ella deseaba; si ella desde que nació había tenido el regalo más hermoso y preciado y ese regalo eran sus padres.

Al día siguiente, la niña despertó muy feliz y propuso a sus padres que en el día de su cumpleaños fueran a compartir con sus abuelitos, ya que ellos y sus padres eran el mejor regalo de cumpleaños.

Ese día, don Juan y Dominga regalaron a Camila un vestido precioso. La niña estaba feliz. Fue un cumpleaños diferente, con los mejores regalos que pudo tener: el cariño de sus padres y el amor incondicional de sus abuelitos. La niña dio gracias a Dios por la bella familia que tenía.



PRIMER LUGAR

Francisco Javier González Rojas
12 años

8° Básico, Escuela Pangué Arriba
SAN RAFAEL

El joven y la sirena

Cuando yo era pequeño, mi abuelita solía contarme historias, una de mis favoritas se titula “El joven y la sirena” y hoy la compartiré con ustedes...

Había una vez un joven, llamado Javier, quien pertenecía a una familia acomodada muy importante en la región. El joven estaba enamorado de una niña, llamada Rosa, quien era la más linda del lugar, mas era de una humilde familia y los padres del joven jamás la aceptarían como su futura esposa.

El joven y su amada se veían a escondidas todas las tardes y paseaban por el borde costero, sin preocuparse de que una viejita que vivía en una cabaña, cercana al lugar, cada vez los observaba detenidamente.

Un día, a Rosa le diagnosticaron una grave enfermedad, su familia no podía costear los gastos del tratamiento y aunque Javier hubiese querido ayudarla, ya era demasiado tarde; una hermosa tarde otoñal, falleció el amor de su vida.

Todos los días, el joven acudía a la playa, en busca de consuelo, estaba horas y horas pensando en ella y muchas veces lloraba y gritaba a los cielos, expresando que él no soportaría seguir viviendo sin su amor.

Un día, la viejita que siempre los había observado, se acercó a él y le dijo: “tengo un obsequio para ti, pero sólo deberás abrirlo en el momento en que sientas que la tristeza te impide avanzar y ya no tengas fuerzas para levantarte”. El joven no alcanzó a agradecer ni a realizar preguntas, porque la viejita se alejó del lugar.

Al día siguiente, el joven nuevamente acudió, como de costumbre a la playa, de pronto se dio cuenta de que había una joven en el mar y que al parecer se estaba ahogando. Javier no lo dudó y corrió en su ayuda. Al llegar cerca de la joven, ésta se sumergió y lo tomó del brazo, llevándolo hasta el fondo del mar; allí le mostró una ciudad perdida, donde toda la gente se veía feliz. Javier observó a la mujer y se dio cuenta de que era una sirena, como la de los cuentos de hadas. Algo confundido y asustado por lo que estaba





aconteciendo, el joven le dijo que quería volver a la superficie, que se hacía tarde, la mujer sin responderle, lo llevó a la superficie y nadando logró llegar a la orilla. Muy agitado y con frío, pensó que todo había sido un sueño, ya que la ficción superaba la realidad.

Llovía torrencialmente y Javier emprendió camino hacia su hogar, pero no reconoció la ciudad porque estaba todo muy cambiado, su mayor sorpresa fue no hallar su casa sino otra en su lugar, sin comprender lo ocurrido, le preguntó a una señora qué año era y ella extrañada le respondió.

Javier no lo podía creer, habían transcurrido 60 años, su último recuerdo era el encuentro con la sirena, pero ¿habría sido verdad o sólo fue un extraño sueño? Los recuerdos anteriores se vinculaban a su hermosa Rosa y a la gran tristeza por su partida.

Se acercó a la puerta de esa casa, que ahora ya no era suya y salió una mujer. Él le preguntó si sabía el paradero de la familia que había habitado anteriormente, ella le contó que el matrimonio había fallecido y que después de la depresión del único hijo, ellos quedaron en la ruina. Misteriosamente el joven había desaparecido, transformándose su historia en una leyenda, ya que los últimos que lo vieron fue en la playa junto a una hermosa sirena.



Javier se alejó, sumido en una tristeza infinita. No lograba comprender lo que estaba pasando, de pronto se acordó de aquel regalo que le había dado la misteriosa viejita y con sus ojos empañados en lágrimas lo abrió y para su sorpresa lo que vio fue un rostro pálido, triste y sin vida, reflejado en un espejo y un mensaje que decía "Vive el presente, amando a las personas que hoy están a tu lado, disfrútalas y nunca dejes que la tristeza te impida ver la luz del sol".

De pronto, la lluvia se detuvo y el sol salió en su máximo resplandor; a lo lejos escuchó la voz de su madre y él corrió a abrazarla. Le dijo que la quería mucho y que desde ese día volvería a sonreír, que quizás nunca olvidaría a Rosa, y siempre la recordaría con cariño y con alegría por haber compartido parte de su vida con ella.



FICHA PARA UNA LECTURA COMPRENSIVA

Segundo año básico

El joven y la sirena

ANTES DE LA LECTURA

- Pregunte a sus estudiantes si cuando pequeños escuchaban historias relatadas por sus abuelos. Escuche los comentarios.
- Presente el título de la historia y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- Comente a sus estudiantes que a continuación escucharán la historia que una abuela le contó a su nieto cuando era pequeño.
- Invite a los estudiantes a escuchar con atención el cuento "El joven y la sirena".

DURANTE LA LECTURA

- Durante la lectura del texto, realice detenciones e invite a los niños a realizar predicciones (¿qué creen que sucederá?) y a aclarar el significado de palabras o expresiones desconocidas.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- ¿Por qué Javier y su amada se veían a escondidas? Comenten.
- ¿Qué sucedió con el joven luego de que Rosa falleciera? Comenten.
- Pida a sus estudiantes que relaten el encuentro del joven con la anciana.
- ¿Por qué crees que la anciana le dio ese especial obsequio al joven?
- ¿Qué vio el joven cuando se sumergió en el mar?
- ¿Por qué el joven no reconoció la ciudad cuando volvió?
- Pida a sus alumnos que interpreten el mensaje que entregó la anciana al joven: "Vive el presente, amando a las personas que hoy están a tu lado, disfrútalas y nunca dejes que la tristeza te impida ver la luz del sol".
- ¿Qué prometió el joven a su madre?

Una historia de buen amor

Esta es la historia de Domingo y Berta. Es una historia bella de amor, nacida en la Central Cipreses y, dicen, una de las más lindas tejidas en el paisaje.

Berta había crecido en un fundo cercano y llegaba al poblado para comerciar los productos que sus padres y ella habían cosechado. Era una niña aún. Aparecía a diario, temprano por la mañana y se encaminaba rauda a la zona en que se encontraban trabajando los obreros, para vender sus productos.

Allí estaba cuando llegó a Cipreses el señor Zañartu con su señora y sus dos hijos. Ellos requerían de un ama de casa, una mujer que les ayudara con los quehaceres y cuidara a sus niños. No supe cómo, pero -Berta de un día para otro y a la edad de 15 años- se fue a vivir con los Zañartu Castro, para las labores señaladas. Pese a sus funciones, continuó siendo una gran amiga y continuó también, haciéndonos reír de buena gana, porque ella poseía un ángel histriónico que pocas veces he vuelto a ver a lo largo de mi vida.

A las siete de la tarde, la Berta dejaba durmiendo a los niños y salía a encontrarse con nosotros. Recuerdo que en esa época jugábamos casi todos los días básquetbol o voleibol, mientras sus patronos visitaban el club social. Berta era muy entretenida, cada día nos inventaba una historia diferente con la que nos hacía reír a carcajadas, porque no solo la contaba, sino que también la actuaba.

En fin, Domingo llegó a Cipreses a vivir en la casa de solteros. A ella, me acuerdo, le caía bien, así que cuando su patrón le dijo que iría un joven bajito a dejar su auto en la tarde, no imaginó que sería precisamente él. Pasado el primer disgusto, ella le ordenó, con cierta altivez, el lugar exacto dónde debía estacionar el auto y una vez que el joven acabó la tarea, Berta levantó su nariz y entró a la casa. Esta escena se repitió varias veces. Dicen que Domingo andaba como alma en pena porque se había enamorado a primera vista y ella no lo cotizaba.





Un día cualquiera, mientras Berta barría la entrada de la casa, él pasó en bicicleta hacia la casa de los solteros, que se encontraba muy cerca de allí; se detuvo y le dijo: “hola, amiga”; a lo que ella, respondió: “hola”. Ese fue el inicio. Dice Berta que la humildad del hombre fue lo que la enamoró. Cuando cruzaron este simple diálogo, ella ya sentía por él algo muy especial y, a partir de entonces, las citas se realizaban en los minutos que antes jugábamos. La gracia era que se juntaban cerca de la casa de los Zañartu, de manera que cuando llegaban los patrones, ella corría y entraba por la puerta trasera o se quedaba en el patio, agarraba una escoba y fingía estar barriendo el lugar, así nunca se enteraron que Berta pololeaba mientras los niños dormían y ellos, los patrones, no estaban en casa. Día a día, se daba el tiempo para contarnos a sus amigos, las aventuras por las que pasaba y todos reíamos de buena gana.

El día que Domingo fue a pedir su mano, caminó a pie hasta el fundo “Esperanza” y con zapatos nuevos, los que luego de tanta caminata -unos 18 kilómetros como mínimo- le hicieron pebre sus talones y peor aún, ni siquiera encontró a Berta en su casa. Fue recibido por su padre, un hombre duro y difícil de carácter; sin embargo, este pretendiente, tan bien vestido y con esa cara de agotado luego de tanta ruta, le llegó al corazón. Él mismo partió en busca de su hija a la central Isla, hasta donde había ido con su madre a vender sus productos, aprovechando de ayudarla en esas labores, mientras ella, Berta, se encontraba con vacaciones. En ese tiempo, Isla aún estaba en construcción.

- Hija -le dijo su papá- hay un joven en casa esperándola.

Berta nos contó que ese día, Domingo le pidió matrimonio. Ella, apenas, había cumplido los 16 años.

FICHA PARA UNA LECTURA COMPRENSIVA

Primer año medio

Una historia de buen amor

ANTES DE LA LECTURA

- Presente el título de la historia a sus estudiantes y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- ¿Qué significa que la historia sea de “buen” amor? Comenten.
- Pregunte a sus estudiantes si han escuchado historias de amor. Comenten. Luego, mencione que la historia que escucharán es una de las más lindas de los Cipreses.
- Invite a los estudiantes a escuchar con atención el relato “Una historia de buen amor”.

DURANTE LA LECTURA

- Luego del tercer párrafo, detenga la lectura y pregunte a sus estudiantes: ¿Qué creen que sucederá con Berta y Domingo? Comenten las respuestas y luego retome la lectura.
- Pida a sus estudiantes que subrayen las palabras o ideas que no comprendan o que les parezcan interesantes, para comentarlas al finalizar la lectura.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- Según el texto, ¿Cómo era Berta? Descríbela.
- ¿Por qué Berta se fue a vivir con los Zañartu?
- ¿Qué hacía Berta mientras sus patronos estaban en el club?
- ¿Cómo fue el primer encuentro entre Berta y Domingo? Comenten.
- ¿Qué sintió Berta luego de su encuentro con Domingo mientras barría?
- Describe lo que hacía Berta para encontrarse con Domingo.
- ¿Qué decidió hacer Domingo finalmente?



PRIMER LUGAR

Juan José Aldea Sanhueza
11 años
5° Básico, Escuela Río Pardo G-1003
QUILLECO

El angelito de zanjón seco

Se cuenta que en tiempos pasados, como no existían los autos, se andaba en carreta, a caballo y en cabrita (carretela).

Cierto día, una familia se dirigía a Quilleco en carreta; iban al molino y para llegar allá se salía como a las dos de la mañana. La mamá llevaba a su hijo en los brazos y se quedó dormida y cuando la carreta pasó por una piedra, se cayó la guagua, la pisó la rueda y la guagua murió de inmediato.

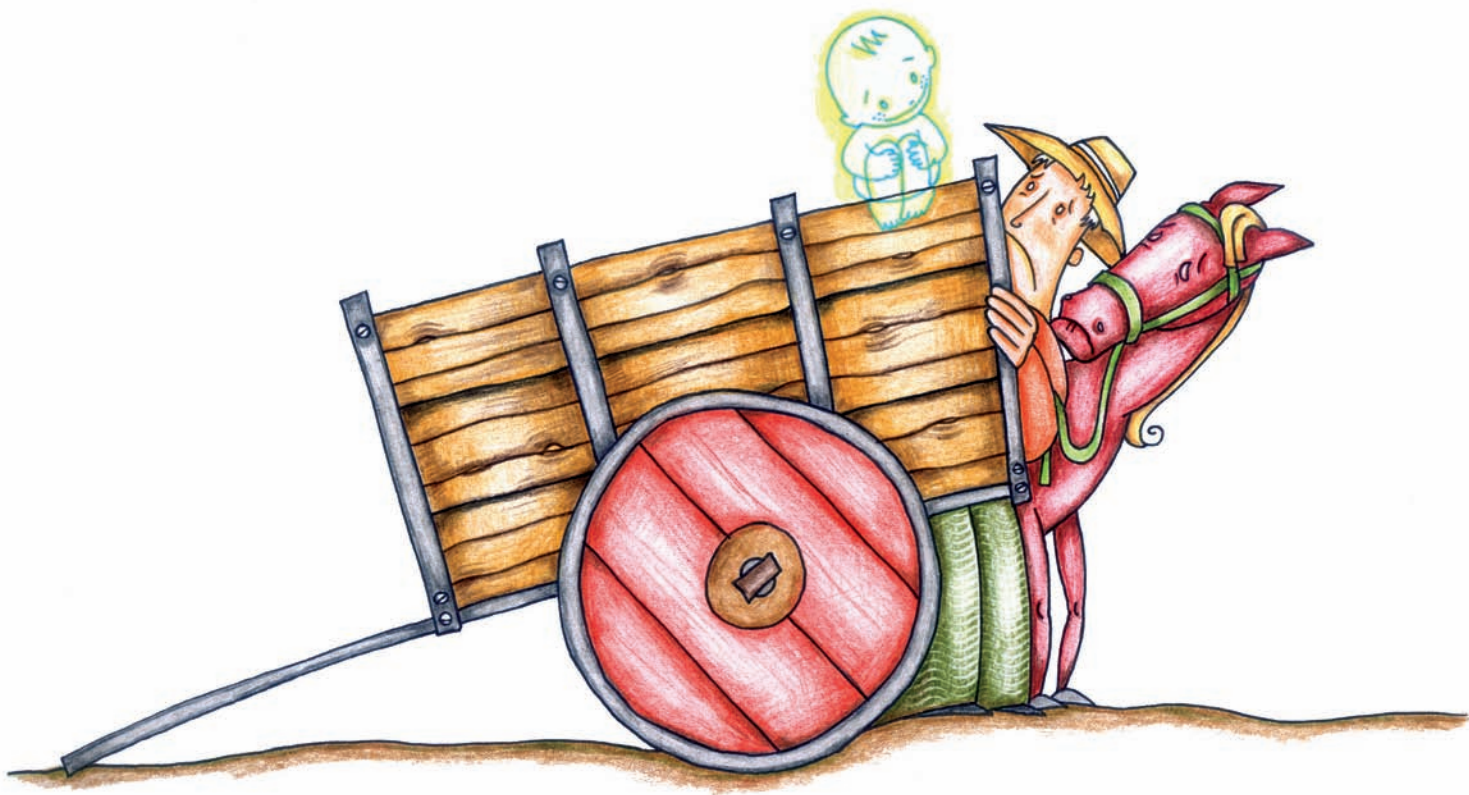
Las personas, que seguían pasando por ese camino que se llamaba y aún se llama, Camino del Pueblo, porque era el único que los llevaba hasta el pueblo de Quilleco, escuchaban llorar a una guagua, por eso temían pasar como a las doce de la noche.

Una noche, un hombre, alentado con unas copitas de más, dijo: ¡Yo voy a ver si me sale esa guagua...!, y mete espuelas a su caballo, cuando va frente al Zanjón Seco,

la guagua se montó al anca y no dejaba de llorar. Con todo esto quedó helado, hasta el alcohol desapareció y al llegar a la casa más cercana contó lo sucedido y desde ese momento dijo: "Nunca más pasaré de noche por aquí".

Otro viajero que iba en carreta también vio lo mismo: la guagua se subió a su carreta. El hombre muy asustado sólo miraba hacia adelante, cuando ya había recorrido unos 10 ó 15 metros, la guagua desapareció. La gente se preguntaba por qué ocurría esto.

La familia de la guagua fallecida, se enteró de esto (que la guagua) y le empezaron a hacer misa, hasta que no apareció más.



SEGUNDO LUGAR

Ivanna Monserrat Cuevas Garcés

14 años

8º Básico, Colegio San José

SAN PEDRO DE LA PAZ

Sepultado bajo la mina

Esta historia corresponde a una de las tantas que mi abuelo, Eleodoro Cuevas, me cuenta. En la actualidad él tiene 84 años. Trabajó como apir en las minas de carbón de Lota y Schwager hasta los 55 años, es decir, trabajó en ellas durante 40 años, comenzando a faenar en las oscuridades y peligros de la mina a los escasos 15 años de edad.

Él nos contaba que la mina era peligrosa, que podía haber un derrumbe en cualquier momento y que los mejores aliados que tenían eran los ratones, porque percibían el gas grisú y al escapar ellos, alertaban a los mineros del peligro. En la mina, el ratón era prácticamente un animal sagrado, estaba prohibido matarlo.

El gas grisú se escapa del carbón y como todos los gases es inoloro, por lo tanto, no había forma puramente humana de percibirlo; de ahí la importancia de los loros, que morían inmediatamente al respirar el gas; y de los ratones, que huían de él.

Mi abuelo me cuenta que uno de los muchos accidentes que presencié o viví, fue una explosión de gas grisú que lo dejó atrapado junto con otros mineros más de tres días, tras los cuales -sin la tecnología de hoy y con mucho esfuerzo- fueron rescatados. Me dice que los días que estuvo en la mina fueron una gran agonía, pues sufría de un gran dolor en su pie, que lo dejaba sin moverse. Además, el escaso oxígeno y alimento que le daban a través de unas mangueras que colocaron perforando la roca, no lograban alivianar su dolor y muchas veces pensó que iba a perder la vida.

Después del accidente, mi tata estuvo tres meses hospitalizado, ya que el dolor que sentía en el pie no era producto de los escasos recursos que tenía al estar sepultado en la mina, sino que era producido, porque al realizarse el derrumbe una tosca le había caído sobre el pie derecho, dejándolo inmóvil con posibilidades de perderlo.

Hoy, mi tata Lolo nos muestra su pie deforme, recuerdo de aquella vez que estuvo a punto de morir y que apreció más que nunca su esforzada y sufrida vida.



Sepultado bajo la mina

ANTES DE LA LECTURA

- Formule preguntas relacionadas con el tema de la lectura, por ejemplo: ¿Qué minas conocen? ¿saben qué minerales se extraen de ellas? etc.
- Comente con sus estudiantes el difícil trabajo que realizan los mineros, debido a lo sacrificado de esta actividad.
- Presente el título de la historia y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- Invite a los estudiantes a escuchar con atención "Sepultado bajo la mina".

DURANTE LA LECTURA

- Pida a sus estudiantes que subrayen las palabras o ideas que no comprendan o que les parezcan interesantes, para comentarlas al finalizar la lectura.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Utilizando el mapa de Chile, ubiquen la localidad de Lota. Comenten las características de esta localidad y su relación con la minería del carbón.
- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- Según el abuelo, ¿Cuáles eran los peligros que existían en la mina de Lota?
- ¿Por qué los ratones eran tan valorados dentro de la mina?
- ¿Para qué tenían siempre un loro en la mina?
- Relata el accidente que sufrió Eleodoro Cuevas en la mina.
- Según el abuelo, ¿qué fue lo más difícil, mientras estuvo encerrado en la mina?
- Según el texto, ¿qué fue lo que más valoró Eleodoro Cuevas luego del accidente?
- Pida a sus estudiantes que investiguen qué labores cumplía el "apir" en la mina. Luego, busquen otros oficios que cumplían los mineros y conversen sobre la importancia de estas labores.

PRIMER LUGAR

Valentina Antonia Sáez Hidalgo
9 años

3° Básico, Escuela Apocalipsis N° 38, Quillem Bajo
CARAHUE

Cuando corría el tren...

Me contó mi abuelito que hace muchos años llegaba el tren a Carahue, nuestra ciudad. Allí existía un ramal, había una tornamesa donde los trenes daban vueltas para volver a Nueva imperial, Temuco y hasta Santiago.

La gente se paseaba de carro en carro mientras se desarrollaba el viaje: unos comían, otros bebían, compartían sus alimentos, y viajar en tren era un acontecimiento y hasta una fiesta. Dentro del tren también ocurrían historias muy divertidas, como la de un viajero que llevaba miel en una maleta y la puso al lado de donde se sentó, de repente llegó el que cortaba los boletos y preguntó de quién era esa maleta, y como nadie contestó, la puso sobre la parrilla que estaba sobre las cabezas de los pasajeros; de pronto se rompió el frasco y cayó la miel encima de todos. Un terno que llevaba dentro de la maleta, ya que aquella persona había sido invitada a un casamiento, quedó totalmente empapado de miel, al final todos se reían pues habían quedado dulcecitos. También mi abuelito me cuenta que en el tren, muchas veces,

llevaban animales vivos, como gallinas, cerdos, patos y alimentos que se preparaban en el campo.

De pronto se escuchaba correr los carros sobre los rieles y el pito que anunciaba que el tren venía; la gran novedad era para los niños, que corrían a ver la llegada de aquella máquina. En la estación estaban los dueños de casa esperando a las visitas; eran personas que venían del campo en carretas tiradas por bueyes (ahora se han perdido estos medios de transportes en la ciudad de Carahue).

El visitante que venía de la capital traía muchas cosas: ropas, utensilios para el hogar, dulces para los niños, tomates en cajones, etc... Luego de la llegada y los abrazos de bienvenida se encaminaban a los lugares de origen de las familias, Catripulli, Puerto Domínguez, Puerto Saavedra, etc... Había mucha emoción y cariño en aquel momento y llegaban al campo donde salían al encuentro, en primer lugar, los perros que moviendo su cola también daban la bienvenida a las visitas.



Durante la estadía de los visitantes en el campo, se desarrollaban las cosechas de trigo, así que todo era muy divertido. Primero, venía la cortá' del trigo donde todos participaban; luego la amarra y subir los atados a los carros de madera que eran tirados por bueyes. Mi abuelito dice que él se subía en lo alto del carro, hasta llegar a la era donde se dejaban los atados y así de vuelta a buscar más trigo. Luego, venía la máquina que trillaba el trigo, el mismo con que se llenaban muchos graneros, con lo cual se tenía para comer pan todo el año. Había abundancia, dice mi abuelito, y la tierra no necesitaba abono para dar lo que se le pidiera y más.

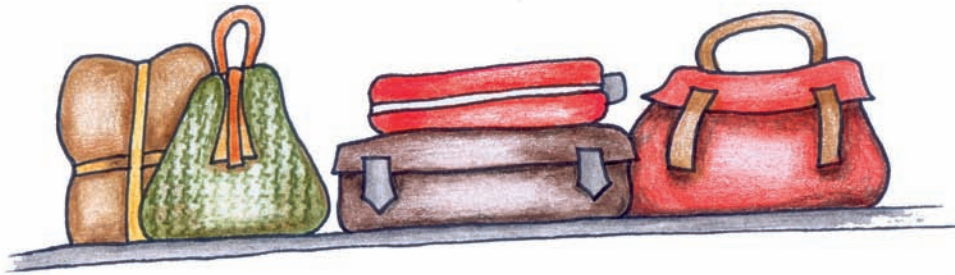
Al amanecer, salían al pueblo con el trigo en las carretas y se iban al molino de Sandoval en Carahue; cuatro horas demoraban en llegar al pueblo y volvían al atardecer con la harina lista para las ricas tortillas que mi bisabuelita hacía con todo su amor. La vida en el campo era muy hermosa, no había muchos adelantos como ahora, pero había otras cosas: mucha comunicación entre los abuelos y los nietos, compartían más, no había televisión, ni menos computadores y ni se soñaba con que existieran, dice mi abuelito. Luz eléctrica tampoco había, se alumbraban con chonchones, que era un tarro de café vacío al cual se le agregaba una especie de pituto a través del cual atravesaban un pedazo de género y le echaban parafina al tarro y lista la lámpara; en otras ocasiones, usaban vela; todo era lindo en el campo. Mi abuelito salía a buscar leña con sus hermanos y se hacían grandes fogatas en la cocina en tierra, un rico queso calentado por el fuego y un rico vaso de leche, recién ordeñada en una hermosa mañana.

Los niños eran muy inocentes; tanto, que creían todo lo que sus padres le decían y nunca desobedecían, porque si era así, la zurra no se dejaba esperar. Con respecto al nacimiento de los niños, todos creían que los bebés llegaban de París o los traía una cigüeña o también un avión; tanta era la inocencia de los niños que cuando pasaba un avión le gritaban que trajera una guaguüita; quizás provoque risas, pero así era la realidad de aquel pasado. Hasta la gente adulta era muy reservada, se cuidaban mucho para que los niños no vieran más allá de lo que podían y debían ver. Todo esto transcurría en el campo y mi abuelito era protagonista de ello.

Cuando terminaba el verano, las visitas volvían a la capital, llevando el producto de las cosechas y regalos que las familias preparaban para sus seres queridos. Y de nuevo a subir a la carreta para volver a Santiago y reanudar el viaje de retorno y volver al campo el próximo verano.

Mi abuelito añora aquellos años, pero los trae al presente contándome hermosas historias justo a la hora de dormir y a esperar un mañana mejor y todo gracias a las bendiciones del Supremo Hacedor, porque mi papá es muy creyente y me quiere mucho (quisiera mencionar que todas las noches vemos La Pequeña Casa en la Pradera)





Cuando corría el tren...

ANTES DE LA LECTURA

- Formule preguntas relacionadas con el tema de la lectura. Pregunte a sus estudiantes si conocen los trenes y si han viajado en uno. Comenten sobre esta experiencia y sobre los lugares a los que han ido en este medio de transporte. Si no lo han hecho, pregunte cómo se imaginan un viaje en tren. Comenten. Luego, puede contarles cómo son los trenes, qué lugares recorren y cómo son los viajes en ellos.
- Presente el título de la historia y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- Invite a los estudiantes a escuchar con atención el cuento "Cuando corría el tren".

DURANTE LA LECTURA

- Durante la lectura del texto, realice detenciones e invite a los niños a realizar predicciones (¿qué creen que sucederá?) y a aclarar el significado de palabras o expresiones desconocidas.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Utilizando el mapa de Chile, ubiquen la ciudad de Carahue.
- Revisen en un mapa las zonas mencionadas en el texto anterior, específicamente Carahue. Luego, invite a sus alumnos y alumnas a dibujar el viaje en tren descrito en el texto anterior. Luego, exponga los dibujos realizados en el diario mural.
- ¿Cómo eran los viajes en tren antiguamente? Comenten.
- ¿Qué llevaban en el tren las personas que viajaban?
- ¿Qué actividades se realizaban en el campo cuando llegaban las visitas?
- ¿Cómo era la vida en el campo?
- Según el texto, ¿Qué características tenían los niños de antes?
- En los viajes siempre suceden historias divertidas, como la de la miel. Pídale a sus estudiantes que relaten alguna anécdota que les haya ocurrido en un viaje.

SEGUNDO LUGAR

Soledad Fuentes Araneda

11 años

6° Básico, Escuela Vista Hermosa

PERQUENCO

La guagua que llora alrededor de la laguna

Hace muchos años, cuando mi abuelo era chico, vivía en un campo que en las noches era muy oscuro y se escuchaba llorar a una guagua alrededor de una laguna que quedaba cerca de la casa de mi abuelito. Decía mi abuelo que su papá le contaba que años atrás, una joven que vivía cerca de ellos había quedado embarazada y no quería que su papá supiera que estaba embarazada.

Como ella tenía miedo de que su papá supiera, quiso esconder su embarazo y cuando la guagua nació, la joven, que tenía 19 años, tiró la guagua a la laguna y como era recién nacida, se ahogó. Según cuenta la historia, esa era la guagua que lloraba todas las noches alrededor de la laguna.

Según dicen, la mamá de la guagua murió quemada en su casa.

Cuenta la gente antigua que, sin explicación, una noche miraron unas personas hacia afuera y vieron una claridad y cuando fueron a ver resultó ser la casa de la mujer que había matado a su guagua y la casa ardía en llamas.

Según lo que me contó mi abuelito, resultó ser que la misma joven había quemado la casa, porque ya no daba más con la mentira y el dolor de haber matado a su guagua recién nacida. Ahora, todas las noches cuando miran para ese lugar, ven que la mujer se aparece vestida de blanco y que camina hacia la laguna.



PRIMER LUGAR

Jonathan Eduardo Moreno Carillo
1º Medio, Liceo Industrial Ingeniero Ricardo Fenner Ruedi
LA UNIÓN

Mi abuelo me lo contó

Era una mañana de invierno, muy fría, yo estaba en la casa de mis abuelos. Estaba solo en la cocina esperando que mi abuela se levantara. Mientras la esperaba, sólo me podía sentar a tomar café mirando televisión. Cuando entró mi abuela a la cocina me preguntó:

- ¿Dónde está tu abuelo?

- No tengo idea -contesté, después le dije -lo voy a ir a buscar; debe de estar dándole comida a los animales.

Entonces lo fui a buscar, lo busqué por todos lados pero no lo pillé, ni rastro de él. De pronto, se me vino a la cabeza un lugar y fui a verlo a un estero que quedaba cerca de la casa y, claro, ahí estaba. Lo noté triste, tenía sus ojos llorosos y le pregunté:

- ¿Qué te pasa?

Él me dijo "acércate", me abrazó y después me respondió: "es mi hermano, lo echo de menos".

Hubo mucho silencio, hasta que le pregunté:

- Abuelo, ¿cómo era tu hermano?

Él me contestó:

- Mi hermano fue un hombre muy trabajador, querido por todos y se llamaba Leonidas, de cariño le decían "tío León".

Él me empezó a hablar dónde vivían y me decía: nosotros éramos diez hermanos, Leónidas y yo éramos los mayores. Antes vivíamos en la cordillera de la costa en un lugar llamado "Chaihuín".

Siempre salíamos a trabajar muy temprano, acompañados de los perros. Trabajábamos en labrar madera y siempre llegábamos de noche a la casa.

Un día, cuando íbamos hacia el trabajo, vimos algo raro en el camino, vimos huellas de puma y tal parecía que el otro animal era un buey o un caballo, parecía



que había ocurrido una pelea entre un puma que atacó a otro animal. Ese día cuando veníamos de vuelta, pasamos por ese mismo lugar, pero esta vez había un olor demasiado asqueroso y nos preguntábamos qué era. Leonidas dijo: es el puma. De pronto, escuchamos un ruido entre los arbustos, los perros se alertaron y empezaron a gruñir, así empezaron a buscar, de repente entre los matorrales salió el puma y arrancó. Los perros lo siguieron, pero el puma fue más rápido y logró escapar.

Pero algo nos pareció extraño, porque cuando el puma llegó a un alto nos quedó mirando, queriendo señalar algo y arrancó.

Cuando llegamos a la casa fuimos a encerrar los animales y vimos que faltaban dos corderos, en ese instante Leonidas dijo...

- Vamos a tener que dar muerte a ese puma, o si no va seguir haciendo daño.

Yo contesté: es cierto, hay que matarlo.

Al otro día, como a eso de la una de la tarde, salimos a

buscar algún animal. De pronto, en un cruce sentimos un olor malo, los perros empezaron a buscar, los seguimos y en eso encontramos una yegua muerta. El pobre animal estaba con los intestinos afuera sin cabeza, era algo muy asqueroso, seguimos buscando y pillamos unos corderos, eran justo los que se nos habían perdido. La tarde de ese mismo día supimos de quién era la yegua y como andábamos con la escopeta salimos a buscar al puma. Fuimos a ese mismo lugar donde encontramos a los animales muertos y tuvimos la sorpresa de que el puma sí estaba. Los perros lo atacaron, pero el puma se defendió; en eso Leonidas cargó la escopeta y le disparó.

El puma cayó al suelo, pero no murió instantáneamente, todavía se movía, seguía tirando arañones y gruñía; los perros lo empezaron a morder hasta que al fin dejó de sufrir. Era un animal muy grande, nunca había visto un puma tan grande como ese...

Cuando mi abuelo terminó de contarme la historia yo no le creía, le pregunté a mi abuela y mis tíos, todos me dijeron que fue verdad; hasta que me convencí y creí la historia que vivió mi abuelo con su hermano.





El milagro de Anselmo

Me lo contó mi abuelito...

Una tarde fría y con lluvia, mi abuelito me preguntó si quería escuchar una buena historia real. Yo, contento, le dije al tiro que sí. Me dijo que la historia empezaba en un pueblo mapuche. A principio de un lluvioso invierno, una mujer embarazada, de 16 años de edad, corría por los campos y el monte en medio de la noche, asustada y desolaba, lloraba porque algo venía persiguiéndola.

Mi abuelito me aclaró que aquella niña llegó a esas horas de la noche con mucho frío a una comunidad de mapuches. Los hombres de la comunidad encontraron a la niña con un vestido largo y delgado, con los pies descalzos, empapada de agua por la lluvia que había caído.

La joven mujer cayó de hambre y frío. Mientras, en su vientre, alguien le pedía a gritos, golpes y patadas, algo para comer y calor. La muchacha tenía cinco meses de embarazo y los hombres de la comunidad, al darse cuenta de esto, corrieron para llevarla a un lugar más calentito y cómodo.

Al rato después, la joven pudo descansar, dormía profundamente igual como si estuviese desmayada. Al día siguiente, la joven despierta y curiosamente mira a su alrededor y vio a una mujer que estaba con ella cuidándola para que nada malo le pasara. Estaba en una casa pequeña, como si fuese una carpa con figuras mapuches y la mujer estaba en el suelo. Curiosamente, miró por un agujero por donde entraba la luz del día soleado por la mañana. Un poco asustada, pero a la vez agradecida por los cuidados que tuvieron con ella, mira a los hombres trabajando, a las mujeres cocinando y otras tejiendo en grandes telares. Mientras recorría el lugar, cayó nuevamente por debilidad. Otra mujer, de edad avanzada, se acerca y la ayuda para levantarla, la lleva alrededor del fuego dándole agua y comida. Luego, salen a caminar un rato por aquel campito para conocer los alrededores.

Ella se va sintiendo más en confianza y comienza a contar lo que le sucedió. Llorando, cuenta que ya no tenía padre ni madre, incluso hasta había perdido al padre del niño que venía en camino. Contó, tristemente, que unos hombres llegaron a su casa, donde estaba



ella y su familia y comenzaron a lanzar flechas como endemoniados. Aquellos hombres, salvajes y sin compasión, mataron a todos sus seres queridos y ella sólo pensó en correr para salvar su vida y la de su hijo.

La anciana de la comunidad mapuche trató de consolarla para que la tristeza saliera de su vida y alegrarle un poco su existencia. Le contó cosas propias de su pueblo y, recorriendo el hermoso paisaje campesino, le pidió que se quedara. Ella, insegura y sin un lugar donde quedarse, le respondió que sí y le dio las gracias desde el fondo de su corazón, feliz de tener un hogar comenzó a encariñarse y a cooperar con las labores livianas de la comunidad.

La muchacha, por fin, consiguió la tan anhelada tranquilidad junto al niño que llevaba en su vientre.

Aquella noche de bienvenida y comienzo de una nueva vida, la comunidad mapuche decidió integrar a la joven mujer con algunos bailes, comidas y bebidas típicas. Fue una noche inolvidable y llena de alegría. Mientras pasaba el tiempo, la muchacha cada vez más compartía su alegría y agradecimiento con el pueblo mapuche.

Ya con ocho meses y tres semanas de embarazo, comienza con dolores de parto a punto de tener a su bebé. Esa tarde, oscura y fría, a la mujer se le rompe la bolsa y comienza con los dolores más fuertes y cada vez más seguidos. Las mujeres de la comunidad corren y se preparan rápidamente para ayudarla, ya que era casi parte de la comunidad. En medio de llantos, gritos, lágrimas, nace su pequeño hijo. Decide ponerle Anselmo, porque así se llamaba el padre.

Todos contentos con el parto y la llegada del niño reciben al nuevo miembro entre bailes, música y comida en abundancia.

El niño creció y todos fueron felices por las bendiciones que la muchacha y su bebé habían traído a su pueblo. Mi abuelito me dijo que aquel niño era un espíritu maravilloso, lleno de luz y que cada vez que hablaba de él, se le iluminaba la vida, el presente y el futuro. De pronto mi mamá me grita: ¡Anselmo, hijo! La comida está lista. Y salí corriendo junto a mi abuelito Idka para compartir con mi gran familia mapuche una rica comida.

El milagro de Anselmo

ANTES DE LA LECTURA

- Formule preguntas relacionadas con el tema de la lectura. Pregunte a sus estudiantes si han escuchado historias sobre milagros. Formule preguntas y realice comentarios respecto de dónde ocurren estas historias, quiénes las protagonizan y qué características presentan (por ejemplo, sanación de una persona, cambios en una situación que no tenía solución, etc.)
- Presente el título del relato e invite a sus estudiantes a formular predicciones sobre su contenido: ¿De qué se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- Invite a sus estudiantes a leer silenciosa o en voz alta el texto "El milagro de Anselmo".

DURANTE LA LECTURA

- Asegúrese de que todo el curso participe de la lectura.
- Pida a sus estudiantes que subrayen las palabras o ideas que no comprendan o que les parezcan interesantes, para comentarlas al finalizar la lectura.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- Según el texto, ¿cuál es el milagro?
- ¿Por qué la joven mujer corría por los campos?
- ¿Qué hicieron los habitantes de la comunidad al ver a la joven mujer?
- ¿Qué hizo la anciana mujer para ayudar a la joven? Comenten.
- ¿Qué sucedió con la joven luego de integrarse a la comunidad mapuche?
- ¿Cómo finaliza esta historia? ¿lo imaginaban así? Comenten.



PRIMER LUGAR

Paula Monserrat Castillo Álvarez
11 años
6º Básico, Escuela Rural Costa Río Blanco
RÍO NEGRO

Los Kalkun del Bolsón

Desde que llegué a vivir al campo, a la comunidad indígena de mi abuelita, cada noche ella me cuenta historias interesantes. Una de ellas es la historia de los kalkun (brujos) que ocurrió hace mucho tiempo en el Bolsón, lugar ubicado en el Cacicado de Riachuelo. Cuando los peñis de la comunidad se enfermaban grave tenían que ir a San Juan de la Costa a ver a las machis (curanderas) porque en el Cacicado de Riachuelo no habían machis, entonces tenían que hacer una travesía de días o semanas y para el viaje llevaban comida, como milcao, y líquido como muday; alimentos que les hacía bien.

En esos tiempos, no era muy fácil llegar a San Juan de la Costa, porque estaban los kalkun que impedían la pasada.

Los kalkun lanzaban hechizos a las personas y nadie podía curarlas y la única opción era dejarlas morir. Las machis no sabían qué hacer, estaban demasiado asustadas porque eran demasiado los que llegaban

con hechizos y por culpa de los kalkun se perdían hartas vidas.

Entonces, las machis se reunieron para ver cómo podían destruir a los kalkun y descubrieron dónde se reunían, esperaron la luna en que se debilitaban y se encargaron de que se reunieran esa luna en la cueva.

Cuando se reunieron los kalkun, las machis juntaron sus poderes y los encerraron en la cueva. Con el tiempo, las machis dejaron caer una cascada e hicieron correr el rumor de que debajo de esa cascada estaban los kalkun y que nadie más iba a morir por culpa de los ellos.

Hasta hoy, los kalkun esperan ser liberados por alguna persona que no sepa la leyenda de los kalkun del Bolsón.



Los Kalkun del Bolsón

ANTES DE LA LECTURA

- Presente el título de la historia y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- ¿Qué son los kalkun? ¿Conocen los kalkun?
- Pregunte a sus estudiantes si han escuchado historias de origen mapuche. Comenten. Luego, mencione que la historia que escucharán tiene su origen en una comunidad mapuche.
- Invite a los estudiantes a escuchar con atención el cuento "Los kalkun del Bolsón".

DURANTE LA LECTURA

- Pregunte si conocen el significado de la palabra peñis. Si no lo conocen, coméntelo. Peñi: significa hermano.
- Pida a sus estudiantes que subrayen las palabras o ideas que no comprendan o que les parezcan interesantes para comentarlas al finalizar la lectura.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- ¿Qué hacían los kalkun?
- ¿Por qué las personas debían recurrir a las machis?
- ¿Por qué las machis estaban tan asustadas?
- ¿Qué decidieron hacer las machis para terminar con tantas muertes?
- ¿Qué otro título le darías a la historia?
- Dibujen lo que más les gustó de esta historia.

SEGUNDO LUGAR

Tamara Vanesa Pillancar Cárdenas
17 años

4º medio, Liceo Agrícola Vista Hermosa
RÍO NEGRO

Petición concedida

En una lejana tierra campestre, vivía un matrimonio de abuelitos, que pese a los torbellinos de problemas que la vida les presentó, permanecían muy unidos.

Nadie sabía que ambos cargaban con una gran tristeza en su corazón, aunque en mayor grado la abuelita, pues a quien ella concibió había fallecido en un accidente, dejándole bajo su cuidado a su nieta de 12 años, a quien crió desde pequeña.

Al año siguiente del suceso que marcó sus vidas, la joven se fue a vivir a la ciudad, lo que les significó a estos ancianos un nuevo golpe y vivir cada día con el temor de no escuchar su melodiosa voz.

El tiempo comenzó a correr. Pasaban los días y meses y aconteció lo que les causaba tanto pavor, pues su nieta ya no los llamaba constantemente.

Los abuelitos tomaron la decisión de orar fervorosos por aquel corazón tan dulce, para que despertara y recordara el amor que ellos sentían por ella.

La adolescente se siguió comportando indiferente ante la tristeza que provocaba, pero semanas después sentía algo extraño. No podía mantener una conversación con sus amigas y despertaba todas las noches, pues su mente se inclinaba hacia los ancianos, recordando los tiempos de niñez.

Fue así como decidió regresar a las tierras que la vieron crecer, para disfrutar la sensación que le producían aquellos cálidos y tiernos abrazos de sus abuelos.

Mientras más se acercaba a su casa, más aumentaban los nervios.

Los abuelitos, en ese instante, compartían el mate y se percataron de que a lo lejos se divisaba una figura de una joven que corría desesperada hacia ellos y no lograban entender que pasaba.

De pronto, reconocieron aquel rostro de su regalona nieta y trataron de correr también, aunque con dificultad por sus avanzados años, pero la emoción no dio minuto para detenerlos.

¡Al fin se había concretado aquel anhelo de los ancianos! Las lágrimas recorrían por sus rostros de tanta dicha y, al fin, la joven comprendió que aquellos pensamientos que le invadían constantemente en la ciudad, eran originados por la oración de sus abuelos. De esta manera, su petición fue concedida.



Petición concedida

ANTES DE LA LECTURA

- Presente el título de la historia a sus estudiantes y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- Invite a los estudiantes a escuchar con atención la historia "Petición concedida".

DURANTE LA LECTURA

- Luego del quinto párrafo, detenga la lectura y pregunte a sus estudiantes: ¿Qué creen que sucederá? Comenten las respuestas y luego retome la lectura.
- Monitoree la lectura y verifique que los estudiantes estén comprendiendo el texto.
- Pida a sus estudiantes que subrayen las palabras o ideas que no comprendan o que les parezcan interesantes, para comentarlas al finalizar la lectura.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- Según el texto, ¿por qué los abuelitos cargaban con una gran tristeza en su corazón?
- ¿Qué sucedió cuando la nieta se fue a la ciudad?
- Pregunte ¿Qué significa la palabra destacada en la siguiente oración: "Los abuelitos tomaron la decisión de orar **fervorosos**".
- ¿Qué pedían los abuelos en sus oraciones?
- ¿Por qué la niña comenzó a sentirse extraña?
- ¿Qué decidió hacer la niña?
- ¿Cómo termina la historia? Comenten.



PRIMER LUGAR

Yovani Gabriel Torres Antillanca
16 años
8º Básico, Escuela Rural de Valle Simpson
COYHAIQUE

Los caballos en peligro

Había una vez un campesino que se llamaba César, era dueño de un fundo que había adquirido con gran esfuerzo. Este fundo estaba en el sector de Valle Simpson.

En cierta ocasión, Don César hizo unas ventas de ganado y su sueño era comprar una tropa de caballos para trabajarlos en carreras, que era su afición.

Al día siguiente y en la mañana muy temprano, se encontró con el dueño de los caballos para hacer un trato y comprárselos.

Fueron al corral donde estaba la tropilla, observó a cada uno de los corceles y cerraron la venta por cinco caballos de los que se admiraba mucho don César, porque eran de fina raza.

Inmediatamente, los llevó a su campo, les instaló pesebreras, lugares de trabajo y un preparador para las carreras.

Pasaron los días y cada vez se sentía más feliz con sus parejeras, pero cuál sería su sorpresa, cuando

una mañana en que los perros ladraban furiosamente sintió un tropel cerca de la casa.

Sorprendido, salió de la casa sin tomar ni mate y en el establo sólo había soledad.

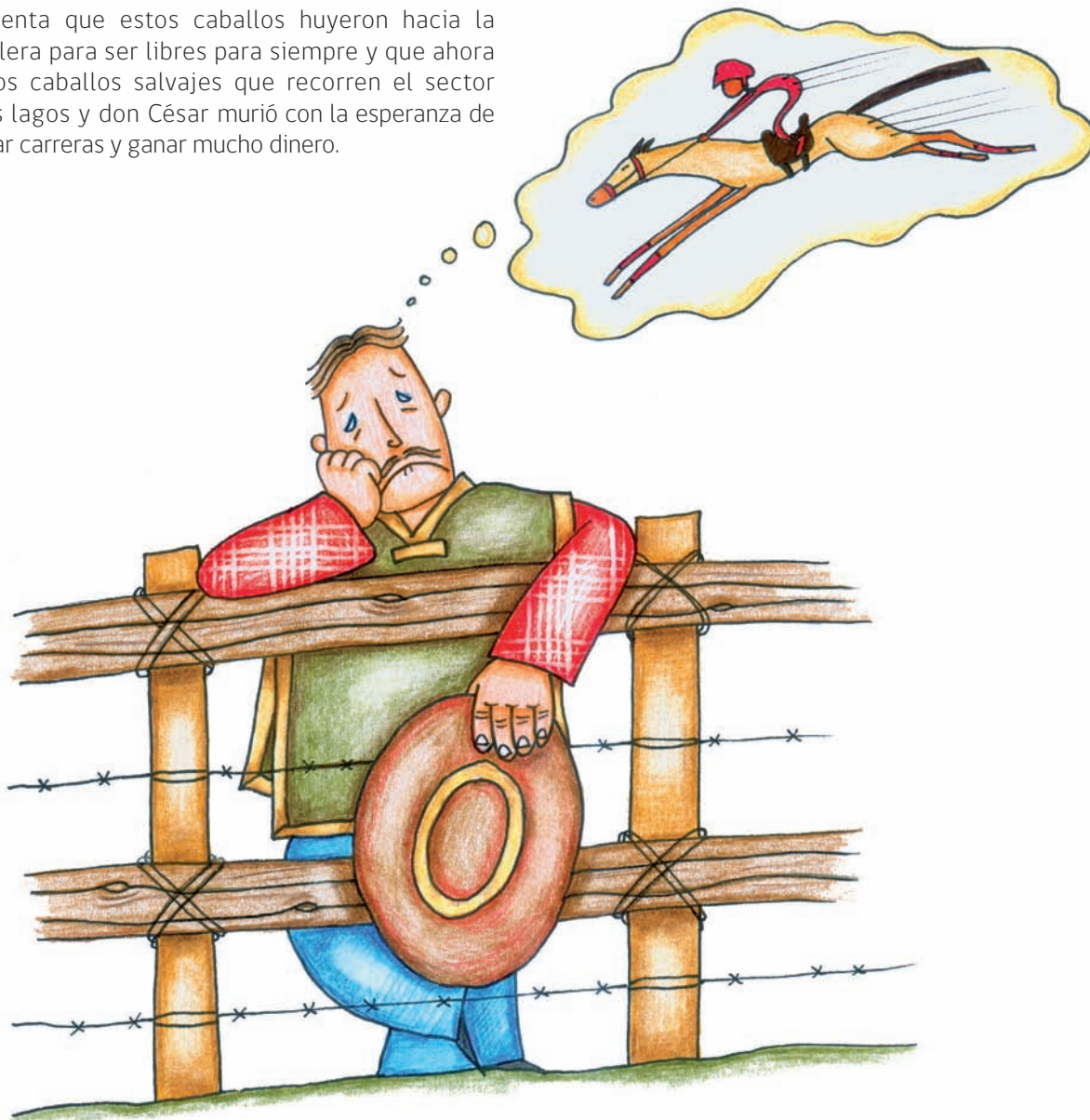
La gente, tan mal intencionada, se había propuesto quemar el establo, porque el dueño de los caballos se estaba haciendo rico.

Todo ardía en llamas y los caballos habían salido arrancando tras el brutal temporal de viento y llamas. Se quemó todo, hasta el pasto y las cercas de los corrales.

Don César, muy preocupado, salió a buscar sus caballos por los predios vecinos, pero nadie había visto a la tropilla.

Pasaban los días y todas las mañanas, luego de tomar unos mates, don César se dirigía a distintos lugares en una constante búsqueda sin resultados.

Se cuenta que estos caballos huyeron hacia la cordillera para ser libres para siempre y que ahora son los caballos salvajes que recorren el sector de los lagos y don César murió con la esperanza de realizar carreras y ganar mucho dinero.



Los caballos en peligro

ANTES DE LA LECTURA

- Invite a sus alumnos a comentar sobre las actividades que se realizan con los animales en el campo. Pregúnteles si han montado a caballo y cómo ha sido esa experiencia. Luego, conversen sobre las carreras de caballos. Escuche atentamente las opiniones de sus estudiantes.
- Presente el título de la historia y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- ¿Qué peligro podrían correr estos caballos? Comenten.
- Invite a los estudiantes a leer de manera silenciosa el texto "Los caballos en peligro".

DURANTE LA LECTURA

- Pida a sus estudiantes que subrayen las palabras o ideas que no comprendan o que les parezcan interesantes, para comentarlas al finalizar la lectura.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- ¿Con qué soñaba Don César?
- ¿Cómo eran los caballos que compró?
- ¿Qué sucedió un día en el establo?
- ¿Qué se dice de los caballos de don César ahora? Comenten.
- ¿Qué opinas sobre el actuar de la gente hacia Don César y su fundo?

SEGUNDO LUGAR

Miguel Angel Chiguay Nlanollla.

16 años

2º Medio, Escuela Agrícola de la Patagonia
COYHAIQUE

La laguna del toro

En el sur de Chile, hay una laguna donde se juntan las parejas del pueblo cercano. Frecuentemente iban Marcela y Manuel, dos jóvenes muy enamorados; hablaban allí de su futuro y cuando les daba frío se volvían a su casas.

A sus respectivos padres no les gustaba su relación, se empeñaban en separarlos para que no se escaparan a la laguna. Marcela y Manuel no hacían caso a sus progenitores, ellos tenían una meta, se irían juntos a la capital.

Marcela escribía en un diario de vida todo lo que conversaba con Manuel en la orilla de laguna; sin embargo, ella nunca se imaginó que su padre lo iba a revisar, esto lo hizo mientras ellos estaban paseando por la laguna.

En cierta ocasión Marcela, como todos los días se despidió de Manuel, no obstante, esta despedida fue como ninguna otra, como si nunca más lo fuera a ver. Al día siguiente, los padres de Marcela la obligan a irse con ellos a la soñada capital.

Sin pensarlo, la subió a la carreta, en ese instante ella lloraba porque no le dijo a su amor que la trasladaban de lugar.

Manuel, como todos los días se dirigió a la laguna, pero Marcela no llegó, ante esta situación, se dirigió a casa de ella. Un vecino le dijo que la familia se había marchado. Manuel con lágrimas en los ojos, se dirigió a su campo y a las pocas horas un campesino da a conocer que la familia Pérez había sufrido un accidente fatal.

Él se dirigió a la laguna, en ella recordaba todas las veces que estuvo con Marcela y en su mente tenía rabia contra los padres de Marcela por habérsela llevado y con los suyos también, porque nunca lo dejaron estar con ella, y sin pensar, colgó una cuerda en un árbol que estaba a la orilla de la laguna y se mató.

Pasó el tiempo, una pareja se dirigió a la laguna para conversar sobre su futuro juntos. Ese día, ellos observaron a un toro negro que los correteó hasta que salieron de la laguna. Desde ese día, el toro no



deja que ninguna pareja se acerque a la laguna y los campesinos más ancianos dicen que es Manuel que se aparece como toro, porque él no fue feliz.

Esta es la historia del toro de la laguna.

FICHA PARA UNA LECTURA COMPRENSIVA

Segundo año medio

La laguna del toro

ANTES DE LA LECTURA

- Presente el título de la historia a sus estudiantes y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- Pregunte a sus estudiantes si han escuchado leyendas chilenas que traten sobre el amor. Comenten. Luego, mencione que la historia que escucharán tiene su origen en una trágica historia de amor.
- Invite a los estudiantes a escuchar con atención la historia "La laguna del toro".

DURANTE LA LECTURA

- Luego del tercer párrafo, detenga la lectura y pregunte a sus estudiantes: ¿Qué creen que sucederá? Comenten las respuestas y luego retome la lectura.
- Pida a sus estudiantes que subrayen las palabras o ideas que no comprendan o que les parezcan interesantes, para comentarlas al finalizar la lectura.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- ¿Por qué los jóvenes visitaban la laguna?
- ¿Qué sucedió luego de que el padre de Marcela leyera su diario de vida?
- ¿Qué hizo Manuel cuando se enteró de lo sucedido a su amada?
- ¿Por qué el toro aleja a las parejas que llegan a la laguna? Comenten.
- Comente con sus estudiantes otras leyendas que hablen sobre el amor de dos jóvenes (la añuñuca, los socavones de pica, Licarayén, etc.) Luego pídale que escriban una leyenda utilizando el tema anterior e invítelos a compartir sus creaciones.



PRIMER LUGAR

Constanza Mabel Zurita Pacheco
6º Básico, Escuela Pedro Sarmiento de Gamboa
Río de los Ciervos
PUNTA ARENAS

El eterno aventurero

Me contó mi abuelito que cuando él vivió en el Faro Dúngenes, un lugar donde hay animales libres, pasto largo y dorado, también hay una playa donde hay muchas piedras y un mar azul, tan azul como el mismo cielo de noche, llegó un pobre extranjero, un vecino argentino, llamado Facundo, quien era rubio, alto, simpático y gentil. Le pidió si lo podía alojar, que trataba de llegar a la gran ciudad "Punta Arenas". Mi abuelo respondió que sí, que podía dormir sólo por una noche.

Al otro día, convencido por mi abuela decidieron llevarlo a Punta Arenas o a la gran ciudad como él le decía. Partieron un viernes, todo empacado y con la camioneta andando se fueron camino a Punta Arenas. Él les contaba historias sobre Argentina, mientras mi abuela le contaba las maravillas de Chile.

Cerca de "Posesión", la camioneta se detuvo y como era de noche decidieron armar una carpa y

acampar. Al otro día, siguieron su camino a pie, ya que la camioneta no anduvo más. En el camino vieron mucho pasto, liebres muy grandes y lindos zorros, zorrillos y pájaros de muchos tipos y colores. A la mitad del camino, decidieron parar a comer, habían caminado kilómetros por un camino de tierra, pero con un paisaje que no se ve ahora, lleno de árboles y flores, sin edificios y sin pavimento.

De pronto, Facundo dijo: "Esto no es Argentina, pero hay otras maravillas, como Calafate, donde hay una cantidad de glaciares hermosos, como nunca se han visto".

Mi abuelo dijo: "Aquí en Punta Arenas tenemos el Fuerte Bulnes, más al norte de Chile, están las hermosas playas de La Serena y aún más al norte, el Desierto de Atacama.

Facundo le responde: "Me gustaría conocer Fuerte Bulnes, porque la playa y el desierto ya los conozco".



Mi abuela sorprendida le pregunta ¿ya conoces el desierto?

Facundo le contesta: - Sí, porque soy un eterno aventurero.

Y así siguieron su camino hablando de Chile y Argentina.

Al tiempo después, mi abuelo, mi abuela y Facundo se hicieron muy buenos amigos. Pasaron días, semanas para que llegaran a Punta Arenas, esas noches el viento no tuvo compasión y ellos soportaron el viento, la lluvia y los fríos de la región.

Al llegar, se alojaron en una pequeña casita, de dos piezas, un solo baño y una estrecha cocina. Los días que siguieron disfrutaron del paisaje y Facundo conoció Fuerte Bulnes, lo llevaron a conocer LA PATA DEL INDIO, y le contaron la leyenda. De camino de vuelta a su casa, decidieron llevarlo a las Torres del Paine y a la Cueva del Milodón. Donde el paisaje no tiene fin, la naturaleza en su máximo esplendor, todo lleno de

verde, el cielo tan celeste que las Torres se apreciaban en todo su esplendor.

Luego, de vuelta al Faro Dúngenes los encontró una camioneta de la Armada y los llevó hasta el Faro, a su camioneta la remolcaron y la llevaron también al Faro. Allá, mi abuelo lo invitó a vivir con ellos, pero Facundo dijo: -Me gustaría mucho, pero como soy un eterno aventurero, aún me falta conocer muchos países como Brasil y, tal vez, llegue a África.

Mi abuela triste asintió con la cabeza, le dieron un bolso lleno de comida y le dijeron ADIÓS.

Tristes por su partida, recordaron los lindos momentos que pasaron juntos.



FICHA PARA UNA LECTURA COMPRENSIVA

Sexto año básico

El eterno aventurero

ANTES DE LA LECTURA

- Formule preguntas relacionadas con el tema de la lectura.
- Pregunte a sus estudiantes si han vivido alguna aventura en algún viaje o salida. Comenten sus experiencias. Si no lo han hecho, pregunte cómo se imaginan que sería una buena aventura. Comenten.
- Presente el título de la historia a sus estudiantes y luego pregunte: ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- Invite a los estudiantes a leer la historia de “El eterno aventurero”.

DURANTE LA LECTURA

- Asegúrese de que todo el curso participe de la lectura.
- Pida a sus estudiantes que subrayen las palabras o ideas que no comprendan o que les parezcan interesantes, para comentarlas al finalizar la lectura.

DESPUÉS DE LA LECTURA

- Confirme las predicciones realizadas antes de la lectura.
- ¿Cómo era el faro Dúngenés? Descríbelo.
- ¿Quién era Facundo?
- ¿Qué vieron en el camino cuando siguieron el viaje a pie?
- ¿Qué lugar quería conocer Facundo?
- ¿A qué lugares fueron los abuelos junto a su invitado argentino?
- ¿Cómo volvieron los viajeros al faro?
- ¿Por qué Facundo se hace llamar el “eterno aventurero”? Comenten.



SEGUNDO LUGAR

Fernanda Isabel Alvarado Alvarado
11 años
6º Básico, Escuela Diego Portales
LAGUNA BLANCA

Rayo y tuerto

Había una vez una perra que había tenido cinco cachorros, era la perra de un indio. Un día tuvo que escapar con sus crías, ya que no había más comida, su viaje fue largo y sus crías se iban muriendo. Primero, se murieron dos por el ataque de un lince y luego, otros dos por el frío, al final sólo quedó uno de los cachorros, él se llamaba Tuerto por su ojo, ya que había nacido así.

Tuerto, siendo el único sobreviviente de la camada, tuvo una estricta ley que era no alejarse de su madre. En una ocasión, encontraron una cueva y ahí pasaron nueve meses y Tuerto en ese tiempo se volvió un gran y fornido perro. Aunque con un ojo malo, ya podía cuidarse solo y tenía que buscar su propio alimento, ya que su mamá estaba nuevamente preñada y él tenía que ir a buscar el alimento para su madre. Un día, se encontró con una bola de púas, como su mamita le había dicho que tuviera cuidado con ellas, no la tocó y siguió buscando el alimento; al poco rato cazó tres gansos y dos zorros.

Al pasar por el lugar donde estaba la bola de púas vio a un lince que trataba de pescarla, pero cada vez que lo intentaba salía perdiendo, y con una pata lastimada el lince se aburrió y trató de morderla. Cuando se empezó a abrir, Tuerto estaba a unos metros de distancia escondido, el lince le cortó el estómago de un zarpazo, pero a la vez la bola le pinchó la nariz y se oyó el aullido de dolor del lince, y se fue a su cueva para no volver a ser lastimado.

Cuando el lince se alejó lo suficiente, Tuerto salió de su escondite y fue a ver cómo estaba la bola de púas, al acercarse vio que no se movía, ya había muerto, así que él se la comió y se fue con el alimento que había cazado para su madre. Al acercarse a su cueva, ella le lanzó un aullido anunciándole la noticia: había dado a luz a otra camada. Él se acercó a uno de los cachorros, éste le había llamado la atención, ya que se parecía a él por el tono del pelaje, pero con los dos ojos buenos.

Muy pronto sus hermanos crecieron y se fueron de la manada, Tuerto aceptó que se quedara el que se le

parecía, y le puso por nombre Rayo, porque era fuerte y veloz. Un día, su madre salió sola a recorrer el bosque en busca de alimento, pero no contaba con que sería sorprendida y atacada por un hambriento lince y murió por las garras de este feroz animal. Cuando sus dos hijos fueron a ayudarla con la cacería, se encontraron con el cuerpo de su madre desgarrado y escucharon a lo lejos al lince; llenos de pena y rabia escaparon, pero sufrieron mucho por su madre por lo que decidieron irse muy lejos para no recordar la tragedia. Empezaron un largo viaje que duró semanas, hasta que llegaron al campamento indio en el que había nacido Tuerto. Se acercaron con mucho cuidado para no ser sorprendidos por los indios, pero sin querer un fornido hombre los vio y reconoció a Tuerto, porque había sido su dueño. Al tratar de acercarse, éste se puso algo agresivo por miedo a que dañaran a Rayo, mostraba los dientes y ladraba como loco, pues era la regla de ser hermano mayor.

Al pasar los días, ambos hermanos decidieron quedarse en el campamento indio, pues nadie tenía la intención de dañarlos. Tuerto conoció a una perra de su misma raza, se enamoró de ella y al poco tiempo tuvieron hijos. Rayo fue tío y un buen perro de caza y, al igual que su hermano, encontró una linda perra de pelaje blanco como el algodón. Al tiempo después, Tuerto murió de una enfermedad y sólo quedó Rayo, que también tuvo cachorros y uno de ellos era igual a su hermano, Tuerto, con un ojo malo y del mismo pelaje. Al parecer, los indígenas creyeron que era algo normal, pero él sabía que su hermano nació y esta vez como su hijo.





Editado por la Fundación de Comunicaciones,
Capacitación y Cultura del Agro FUCOA,
del Ministerio de Agricultura
Enero 2012





ORGANIZA



PATROCINAN

